

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA

**SOBRE LAS RECEPCIONES DE
ACADÉMICOS NUMERARIOS
(EN CIENTO SETENTA Y TRES OCASIONES
COMO ESTA, 1853-2018)**

Discurso de recepción del Académico Electo

**DR. D. JORGE DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y
SÁNCHEZ-LAULHÉ**

Discurso de contestación del Académico Numerario

ILMO. SR. DR. D. JOAQUÍN NÚÑEZ FUSTER

Palabras finales del Presidente

**EXCMO. SR. PROF. DR. D. JESÚS CASTIÑEIRAS
FERNÁNDEZ**



Sevilla, 9 de mayo de 2021

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA

**SOBRE LAS RECEPCIONES DE
ACADÉMICOS NUMERARIOS**

**(EN CIENTO SETENTA Y TRES OCASIONES
COMO ESTA, 1853-2018)**

Discurso de recepción del Académico Electo

**DR. D. JORGE DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y
SÁNCHEZ-LAULHÉ**

Discurso de contestación del Académico Numerario

ILMO. SR. DR. D. JOAQUÍN NÚÑEZ FUSTER

Palabras finales del Presidente

**EXCMO. SR. PROF. DR. D. JESÚS CASTIÑEIRAS
FERNÁNDEZ**



Sevilla, 9 de mayo de 2021

ÍNDICE

Discurso de recepción del Académico Electo

Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé..... 7

Anexo 73

I. Relación de los señores académicos numerarios que sucesivamente, desde finales del siglo XIX, han ocupado los sillones de la Corporación..... 76

II. Genealogía académica de la familia del Dr. Jorge Domínguez-Rodiño y Sánchez-Laulhé..... 87

Discurso de contestación del Académico Numerario

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Núñez Fuster..... 93

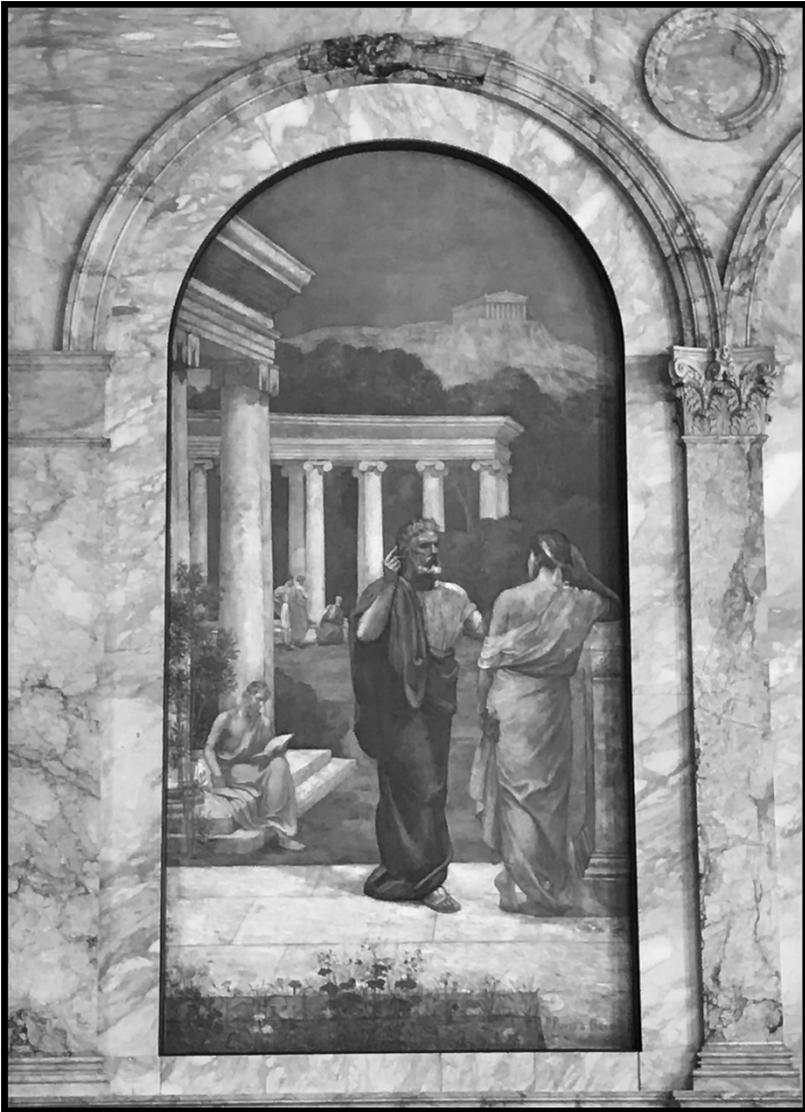
Palabras finales del Presidente

Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Jesús Castiñeiras Fernández..... 107

**SOBRE LAS RECEPCIONES DE
ACADÉMICOS NUMERARIOS**
(EN CIENTO SETENTA Y TRES OCASIONES
COMO ESTA, 1853-2018)

Discurso de recepción del Académico Electo

Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé



Platón en la Academia debatiendo el conflicto entre espíritu y materia
Pierre Puvis de Chavannes 1895-1896
Biblioteca Pública de Boston



Unos jóvenes, con cierta sorna, le preguntaron en una ocasión a Voltaire:

—Dinos, maestro, ¿para qué sirven las Academias...?

Y el viejo patriarca de Ferney les contestó sonriendo:

—Para conservar vivo el fuego que encendieron los grandes genios...



Tomos de las once antiguas Memorias Académicas

Siglo XVIII

(Biblioteca Domínguez-Rodiño)

A LA MEMORIA DE:



MAURICIO DOMÍNGUEZ ADAME

(22-9-1861 – 3-10-1928), mi bisabuelo

Académico en 1907



ELOY DOMÍNGUEZ RODIÑO

(17-3-1890 – 22-2-1962), mi abuelo

Académico en 1934



ELOY DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y
DOMÍNGUEZ-ADAME

(30-6-1922 – 9-2-2002), mi padre

Académico en 1968

Excelentísimo señor presidente,
Excelentísimos e ilustrísimos señoras y señores académicos numerarios,
Dignísimas autoridades y representaciones,
Señoras y señores académicos correspondientes,
Señoras y señores:

Ha llegado la hora, solemne y temida para mí, de pagar la deuda contraída. Ni la ambición de ocupar sitiales que jamás creí merecer; ni la propia satisfacción puramente personal, sentida por el hecho de acercarme hasta llegar a departir con aquellos que aquí estáis, que fueron y serán siempre mis queridos y respetados maestros; ni mucho menos, la vana e ilusoria confianza que pudiera tener en mis limitadas fuerzas, influyeron en mi ánimo al aceptar vuestro generoso sufragio para ser admitido como miembro electo en esta Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

He de confesar que similares palabras fueron pronunciadas por mi bisabuelo, el profesor don Mauricio Domínguez Adame, en su discurso de recepción como numerario de esta Corporación, hace más de cien años, en concreto el día 2 de febrero de 1907¹. Pero en mi defensa he de recordaros el apotegma

¹ Domínguez Adame, Mauricio: “La inmunidad y sus aplicaciones prácticas”, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, p. 7. Imp. A. Rodríguez, Sevilla, 1907.

orsiano inscrito en la fachada norte del Casón del Buen Retiro de Madrid: *Todo lo que no es tradición es plagio*. Indica que, sin contar con la tradición, no cabe la verdadera originalidad. Alguien dijo alguna vez que la originalidad es el arte de ocultar las fuentes. Y a mi padre siempre le escuché decir esto: *Solo es plagio lo que no es tradición*. Y qué mayor tradición podéis exigirme académicos de Sevilla hoy, cuando represento a la cuarta generación de académicos numerarios de mi familia.

Y si no han guiado aquel acto de mi vida, ni la ambición, ni la satisfacción puramente personal, ni la singular inteligencia de la que no estoy dotado por naturaleza, ¿cuál fue, pues, el móvil, no menos poderoso, que hostigara mi voluntad, determinándome a aceptar el cumplimiento de un deber tan ineludible? Pues aquello que creo es lo más importante en la vida, y esto es para mí, señoras y señores: la familia; pienso que es mi deber el ser continuador de la labor que comenzaron mis ancestros.

Debo deciros que este no va a ser un discurso al uso, no ya por su contenido, sino que para mí estará cargado de emotividad, pues vengo a la que considero mi Casa desde siempre, y en algún momento puede que se me salten las lágrimas por causa de los ausentes, que tanto habrían disfrutado en este día.

Es para mí como un Domingo de Ramos, estrenando este terno, que ya cuenta con 52 años, pues fue el frac de mi padre, del mismo modo que la medalla que se me va a imponer tiene 86 años, la de mi abuelo. Por tanto mis palabras, en gran medida, recordarán a los que ya no están, como nos pasa a los sevillanos en cada Semana Santa, y que tan magistralmente explicaría Joaquín Romero Murube en su Pregón de Semana Santa de 1944. Es por eso que me encomiendo al Señor del Gran Poder y al Cristo de la Buena Muerte para que me ayuden en esta tarea.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA

DE SEVILLA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

DR. D. MAURICIO D. ADAME

EL DÍA 2 DE FEBRERO DE 1907



SEVILLA
IMPRESA A. RODRIGUEZ H. COLÓN, 11
1907

Así pues, debo empezar mi discurso con una sonora palabra: agradecimiento, esforzándome en que se advierta la mayúscula fonética, ya que no ortográfica, como diría mi admirado Fernando Fernán-Gómez en su ingreso en la Real Academia Española². Agradecimiento a vosotros todos, académicos de Sevilla, en particular a los que me presentaron para ocupar esta plaza vacante de Historia de la Medicina. Gracias don Blas Rodríguez de Quesada y Tello, recibid mi agradecimiento, sé que os hacía especial ilusión el presentarme ante esta docta Casa, ya que mi padre hizo lo mismo con vos. Gracias, don Joaquín Núñez Fuster, os doy mi agradecimiento porque me habéis hecho un preciado regalo, el de vuestra sincera amistad, además de haberme honrado a la hora de elegirme como vuestro médico. Gracias, don Ismael Yebra Sotillo, no solo disfruto de vos como amigo desde hace muchos años, sino que tengo que daros mi agradecimiento por haber cuidado y visitado a mi padre tantas veces.

En la lista de agradecimientos, que sería interminable, tengo que expresar en público al menos a dos personas más. Gracias, don Juan Sabaté Díaz, habéis sido un auténtico padrino; de forma inexplicable y desinteresada confiasteis en mí para venir a ocupar este puesto, y me supisteis guiar adecuadamente en el camino. Otrosí debo hacer con don Pedro de Castro Sánchez, le conocí de residente en mi primer año de especialidad, en el rotatorio por Cirugía General, donde me asignaron al Servicio que dirigiera don Eusebio Torres Rodríguez de Torres en el Hospital Virgen del Rocío, y en el cual don Pedro era uno de sus miembros, desde entonces se inició una entrañable amistad.

² Fernán-Gómez, Fernando: "Aventura de la palabra en el siglo XX", discurso de ingreso en la Real Academia Española, p. 9. Imp. Valero Impresores S.L., Madrid, 2000.

Debéis perdonarme que no mencione a tantos otros académicos de esta antigua Casa que siempre me han demostrado su apoyo y cariño.

Como dijera de forma parecida mi abuelo don Eloy, vuestra elección ha sido para mí una sorpresa, yo vivía mi ajetreado quehacer diario, ajeno a todo lo que no fuesen clamores de enfermos³. Un día y otro no he hecho otra cosa que ver y operar a pacientes. Todo esto se lo debo al que fuera mi maestro, y del cual fui su último discípulo. Al doctor don Manuel Rull González me refiero. A don Manuel le conocí estando en segundo de licenciatura, allá por 1977. Enseguida quedé cautivado por su persona.

Yo hasta entonces andaba preocupado por parecerme a un internista, en la cátedra de Patología General del profesor don Enrique Romero Velasco, no en vano tenía el ejemplo de mi abuelo y de mi padre, personalidades ya ampliamente reconocidas en la medicina de nuestra ciudad. Recuerdo con especial emoción las sesiones clínicas, que continúan grabadas en mi memoria. Aquellos análisis de los casos desarrollados por don Miguel Ríos Mozo, y que eran auténticas lecciones de Patología Médica. Allí conocí a nuestro académico don Carlos Martínez Manzanares, del cual siempre recordaré su exquisito trato con todos los enfermos, incluso en los momentos más complicados.

Pero a mí me gustaba enredar en casa con la caja de herramientas, yo era el que lo arreglaba todo, y además desde pequeño me dio por el modelismo, siempre andaba construyendo maquetas; evidentemente la Cirugía Ortopédica y Traumatología era mi especialidad. Así que me hice discípulo del doctor Rull y con él me iba al quirófano todos los jueves en exclusiva. Por la

³ Domínguez Rodiño, Eloy: "El problema de la anemia perniciosa", discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, p. 5. Imp. Editorial Sevillana, S.A., Sevilla, 1934.

mañana a la Residencia García Morato y por la tarde continuábamos en la clínica de Fátima o en la Cruz Roja de Triana. Don Manuel operaba de todo, era increíble; caderas, columnas, rodillas, pies, etc... Don Manuel ha sido mi padre científico y le debo una enorme gratitud.

En aquellos años, estando en cuarto curso de la carrera, tuve por catedrático de Patología Quirúrgica a don Manuel Zarpico Romero, y como ya estaba decidido a ser traumatólogo me presenté al examen de alumno interno. ¿Qué os voy a contar del Profesor?, ya todo lo dije de él cuando escribí su biografía. Me impresionó mucho el día que falleció mi madre, fue el primero en llegar a casa para darnos el pésame. Pasé dos cursos en su Servicio, conocí a nuestros académicos don Manuel Hernández Peña y a don Fernando Sáenz López de Rueda. Gracias, querido Fernando, por todo lo que me has enseñado. No solo en el aspecto científico, sino por lo que he aprendido de ti en el aspecto moral y humano de nuestra profesión.

Agradecimiento también a mis compañeros del Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital Virgen del Rocío de Sevilla, donde me formé como especialista por la vía MIR, y entonces dirigido por los doctores don Juan Lazo Zbikowski y don Francisco Aguilar Cortés, dos auténticos referentes de la Ortopedia.

Un agradecimiento muy especial al profesor don Sebastián García Díaz, puesto que a él debo en gran parte el poder ser académico en el día de hoy. Un buen día, siendo yo residente, me llamó y me citó en su casa, aquella maravillosa de la calle Cruces, y me dijo que tenía que hacer el doctorado. Don Sebastián tenía un poder de seducción tremendo y me puse manos a la obra. Mi tesis doctoral fue la última que firmó. Gracias Profesor.

Agradecimiento a los compañeros que tuve en el Hospital Infanta Elena de Huelva, dirigido entonces por don Julio Gómez Vázquez, y entre los cuales pasé mis primeros años después de terminar el MIR.

Agradecimiento al Hospital San Juan de Dios de Sevilla, a donde me dirigí posteriormente, cansado de esperar convocatorias de plazas que no llegaban en nuestra ciudad. En esta institución posiblemente han discurrido los mejores años de mi vida profesional. En la misma tuve por jefe a don Manuel Núñez Fuster, un auténtico caballero y mejor persona, la bondad personificada diría yo. Allí me solté como cirujano y operé de todo, junto a mi gran amigo y compañero don Ramón Rodríguez Morales, nieto de nuestro académico don Juan Luis Morales González. Su padre don Ramón Rodríguez del Valle y el mío, tuvieron una fraternal amistad; ambos salieron durante muchas tardes de Martes Santo de primera pareja de cirios en la cofradía de Los Estudiantes. La misma amistad que seguimos mantenido nosotros, sus hijos. Gracias Ramón, porque los dos hemos formado un tándem difícilmente superable.

Es por ello que me parecieran muy acertadas las palabras de nuestro académico don Carlos Infantes Alcón, pronunciadas aquí hace unos meses en su discurso de apertura del año 2019, y referentes a lo nociva que es la endogamia en nuestros hospitales. El joven especialista, recién terminado su MIR, se enriquecerá mucho más si se abre a trabajar en otros sitios distintos que en donde fue residente. Del mismo modo, un Servicio jerarquizado de cualquiera de nuestros centros sanitarios, se empobrecerá a la larga si solo se nutre de las personas que allí se formaron. Esto lo sabemos bien los que hemos deambulado por hospitales comarcales.

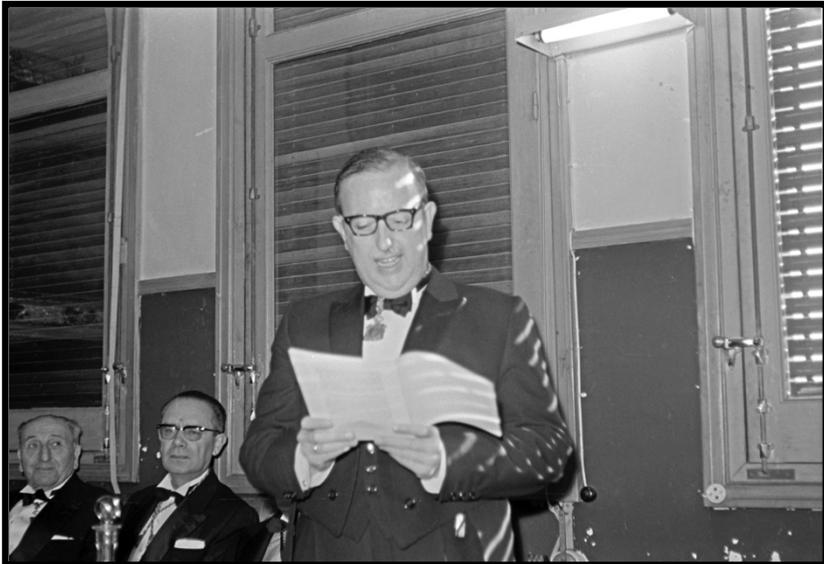
Mi padre académico ha sido sin duda don Eloy, con él aprendí a querer a esta institución. Desde pequeño me trajo a esta nuestra Casa. Con apenas 9 años entré en ella por primera vez en el día de su recepción de académico, allá por 1968; posteriormente me animó a ir a sus actos, y en verdad os digo que he asistido a casi todas las recepciones de los que hoy estáis aquí y a las de muchos que ya nos dejaron. Yo me adentraba en la biblioteca de don Eloy a escondidas, y leía los ejemplares de los discursos de recepción de académicos; me imaginaba que algún día yo estaría con ellos, yo quería ser como ellos... El influjo mágico de sus palabras logró que incluso hombres más que olvidados en nuestros días, recobraran vida en mi imaginación, y llegaran a parecerme poco menos que antiguos conocidos. La vocación humanística de mi padre fue decisiva a la hora de iniciarme en muchos otros temas. Con qué pasión le vi siempre preparando sus escritos, y adornarlos además de fotografías.

Recuerdo especialmente el día de su ingreso en la Sociedad Española de Médicos Escritores en Madrid, aquel 8 de mayo de 1980. Le acompañaba junto a mi madre en la acera de la calle Atocha, delante de la puerta del viejo caserón del Colegio de Médicos, en donde tuvo lugar la recepción. Con qué galanura se dedicó a recibir a todas las personalidades que asistieron a aquel acto, fue una auténtica pléyade difícil de repetir: el insigne músico don Andrés Segovia; el historiador del Arte don Diego Angulo; el académico don Manuel Halcón; el oftalmólogo don Galo Leoz Ortín, que contaba entonces 101 años y había sido discípulo nada menos que de don Federico Rubio; el académico doctor don Juan Rof Carballo; el profesor don Manuel Lora Tamayo, académico de honor de nuestra Corporación; el escultor y académico don Enrique Pérez Comendador; nuestro académico, don Cristóbal Pera Jiménez; el escritor don Manuel Díaz-Crespo; el doctor don Antonio Calderón Hernández; el presidente de los Sevillanos

en Madrid, don José María del Rey Caballero; el doctor don Heliodoro González Mogená y, por supuesto el anfitrión de la velada, el doctor don Mariano Fernández Zúmel.

Y toca ahora mi agradecimiento a mi mujer, Pilar. Gracias por tu paciencia, tú has sido mi luz en estos años. Nuestros seis hijos son el reflejo de nuestro amor. Gracias Pilar, porque sin ti no habiéramos llevado a buen puerto a esta gran familia y perdona por las horas que te robé cuando estas las dediqué a mis pacientes y a mi Academia.

A vosotros mis hijos, daros las gracias por vuestro cariño y pediros perdón por mi torpeza como padre en muchos aspectos, ¡es tan difícil ser padre! Gracias Jorge, porque contigo está asegurada la continuación de nuestra saga de médicos.



Recepción de D. Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame (1-12-1968)

Viene ahora lo que no puede faltar en un discurso como este, el *elogium* ritual, el recuerdo al compañero que ocupó anteriormente la plaza, a semejanza de lo que hacían los antiguos romanos a sus padres y antepasados. En esta ocasión se trata una personalidad que fue importantísima en la vida de nuestra Academia. Don José María Montaña Ramonet no fue un bibliotecario más de ella, sino que acometió una labor de gigante al organizar y digitalizar la misma.

El doctor Montaña nació en Orgaña, localidad pirenaica del Alto Urgel, en la provincia de Lérida, el 11 de octubre de 1924⁴. Perteneció a la sexta generación de médicos de su familia, que comenzó allá por 1760, y que prestaron sus servicios a la medicina rural de su comarca. Con apenas 11 años y al estallar la Guerra Civil, su familia se desplaza a Francia. Pasados unos años retorna y decide comenzar sus estudios de Medicina en Cádiz, licenciatura que finalizará en 1950 con premio extraordinario. Allí se empieza a forjar bien pronto el investigador y el científico que fue; se incorpora a la cátedra del profesor Orts Llorca, siendo alumno interno por oposición de Anatomía primero, y posteriormente profesor auxiliar en el curso 1950-51, e incluso profesor encargado de dicha cátedra en el curso 1951-52.

Con el profesor Orts Llorca realizó numerosas preparaciones anatómicas y dibujos para su famoso libro de Anatomía Humana, y que sirvió de texto para la asignatura durante muchos años en diversas Facultades de Medicina españolas. También realizó gran cantidad de cortes embriológicos, de los que surgieron varios trabajos y tesis doctorales, entre ellas la suya, que leería en la Universidad Central de Madrid en 1951, y titulada

⁴ Se da la coincidencia de que mi padre, Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame, hizo también la semblanza de otro médico de origen familiar leridano, aunque nacido en Zafrá, en su discurso de ingreso como Académico Numerario en 1968, y que era el profesor José Sopeña Boncompte.

Contribución al estudio del desarrollo del cuerpo calloso. Será en Madrid también donde realizará su especialidad en la Escuela de Estomatología de forma igualmente brillante, siendo designado desde el primer momento por sus profesores para dirigir el laboratorio de Anatomía Normal y Patológica durante dos años. Desde ese puesto colaboró en la preparación de tesis doctorales que obtuvieron luego los máximos galardones. Fue miembro de la segunda promoción de especialistas de la citada Escuela.

También cultivó con interés especialidades afines, obteniendo el diploma de especialista en Cirugía Máxilo-Facial en la Primera Cátedra de Patología Quirúrgica de la Universidad Central, así como también se especializó en Otorrinolaringología, bajo la dirección del profesor Martín Calderín.

Cuando ya se instala definitivamente en Sevilla se preocupó de seguir incorporado a la docencia anatómica, haciéndolo durante varios años en calidad de profesor ayudante de clases prácticas en la cátedra del profesor Cañadas. Igualmente, en nuestra ciudad alcanzará la titularidad de una plaza en propiedad de especialista en Estomatología en el Ambulatorio Virgen de los Reyes, así como también ejercerá una acreditada consulta privada.

Fue vicepresidente del Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de la IV Región y presidente regional de la Sociedad Española de Estomatología. En el ámbito internacional fue miembro de la Sección de Morfología Dental de Cagliari, perteneció a la Academia Internacional de Ortodoncia y miembro de la Sociedad Franco-Española de Estomatólogos⁵.

⁵ Montaña Ramonet, José María: “Enfermedades orgánicas de origen bucal”, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, Esc. Gráfica Salesiana, Sevilla, 1975.

En nuestra Academia fue designado como electo el 28 de febrero de 1974, leyendo su discurso de ingreso el 20 de marzo de 1975, titulado *Enfermedades orgánicas de origen bucal*, y que fue contestado por el profesor Jiménez-Castellanos. La plaza del doctor Montaña era de nueva creación, pero no creáis que ha sido el primer odontólogo de nuestra corporación, pues ya el 14 de julio de 1916 leyó su discurso de ingreso, como académico de número, don Manuel Valenzuela Rincón, sobre el tema *Necesidad del ingreso de la Odontología en la Medicina como una especialidad completa*.

El 27 de enero de 1983 leerá el protocolario discurso inaugural de Año Académico titulado *Una encrucijada antropológica: el mentón*. En 1986 es nombrado bibliotecario de la Academia, cargo que había sido desempeñado hasta entonces por don Ildefonso Camacho Baños y que falleció en febrero de ese año. Su trabajo en la Biblioteca fue enorme e informatizó más de 15.000 títulos.

En el año 2000 pasa a ocupar la plaza de Historia de la Medicina de la Sección VI de la Real Academia, debido a la vacante por fallecimiento del doctor Hermosilla Molina.

También en 2000 recibe la placa conmemorativa de la Academia al celebrarse sus veinticinco años de numerario.

Entre sus numerosas publicaciones destacan cinco libros principales: *El Dr. D. José Cervi, presidente perpetuo de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla*, en el año 2000; *La "Veneranda Tertulia Hispalense", 1693-1700 los inicios de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla*, en el año 2004; *El médico de la reina, apuntes biográficos del doctor Giuseppe Cervi (1663-1748)*, 2ª edición del año 2009; *La Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de Sevilla*, en el año 2009; y *"Veneranda Tertulia*

Hispalense, Regia Sociedad de Medicina” Apuntes biográficos de los fundadores, en el año 2017.

Hombre de fuerte creencia y espiritualidad, estuvo muy vinculado a la parroquia de San Pedro, donde su labor pastoral y su intenso servicio a la comunidad, le llevó a recibir junto a su esposa la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice*, otorgada por Benedicto XVI.

El 22 de abril de 2017 le fue impuesta la medalla de honor del Instituto de Academias de Andalucía. Su fallecimiento ocurrió el 30 de julio de 2017. En octubre, en la festividad de San Lucas, fue nombrado a título póstumo Médico Ilustre del Real Colegio de Médicos de Sevilla, y el 20 de noviembre tuvo lugar en la Academia la sesión necrológica, en la que intervinieron don Joaquín Núñez Fuster, don José Luis Serrera Contreras y doña Teresa Montaña González.



Recepción de D. José María Montaña Ramonet (20-3-1975)

Y algunos pensaréis: ¿qué hace un traumatólogo en la plaza de Historia de la Medicina de esta Academia? En este caso, como justificación, tengo a los hados de mi parte, pues el honor de regentar el sillón que hoy asumo, ya lo tuvo otro colega de especialidad, nada menos que don Antonio Hermosilla Molina, autor del colosal libro *Cien años de Medicina Sevillana*.

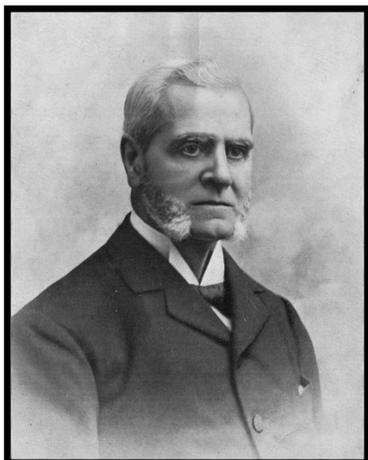
Como os digo, el honor de asumir esta plaza es tremendo, ya que ha estado desempeñada por ilustres y fundamentales médicos de esta Academia; todos, maestros de esta especialidad, en la que yo soy párvulo. Esta plaza se creó por Orden Ministerial de 19 de noviembre de 1946. Para ella fue elegido, en 1947, don Francisco Blázquez Bores, pero no hubo acto de recepción, ya que se trataba de su reingreso como numerario. Caso insólito en la historia de nuestra Academia. En efecto, anteriormente el doctor Blázquez fue nombrado académico numerario electo el 24 de mayo de 1938 para la plaza de la que no se llegó a posesionar don Juan de la Rosa Illanes, por su fallecimiento prematuro en enero de 1938. Don Francisco leyó su discurso de ingreso el 24 de noviembre de 1940; pero por su condición de médico militar, el doctor Blázquez pasó a académico honorario en 1946 por su traslado a Málaga, al residir por tanto fuera del ámbito territorial de esta Academia. Cuando volvió a Sevilla en 1947, fue designado de nuevo académico numerario para ocupar plaza de Historia de la Medicina. Tras el fallecimiento del doctor Blázquez en 1973, vendrá a sustituirle el doctor don Antonio Hermosilla Molina en 1975. Y, por último, en 2000 asumirá el puesto el doctor Montaña, procedente de la plaza de Estomatología.

Como se advierte, ya existía otra plaza de Historia. Su primer ocupante fue don Francisco Rodríguez Jiménez en 1871, y su sucesor, don Ramón de la Sota y Lastra en 1909, que contaba entonces con 75 años de edad. Posteriormente accedió al puesto

don Juan de la Rosa y López en 1915. En su vacante le sucederá en 1926 don Antonio González-Meneses Jiménez. A continuación, fue nombrado electo en 1935 el malogrado y ya citado don Juan de la Rosa Illanes, que no llegó a tomar posesión. Como ya hemos dicho será elegido entonces el doctor Blázquez Bores en 1940. En su vacante producida en 1946 le sustituye don Gabriel Sánchez de la Cuesta al ser declarado académico electo el 30 de octubre de ese año, y que no leerá su discurso hasta 1949. La paradoja se dará entonces al ser el reingresado doctor Blázquez el que conteste al discurso de don Gabriel, o sea a la persona que venía a ocupar su plaza, la cual desde ese momento se duplica. Será don Juan Ramón Zaragoza Rubira en 1984, quien vendrá a la plaza del doctor Sánchez de la Cuesta. Tras su fallecimiento, en 2011, no se volverá a ocupar la misma.

Así pues, durante 62 años han existido simultáneamente dos académicos regentando plaza en Historia de la Medicina.

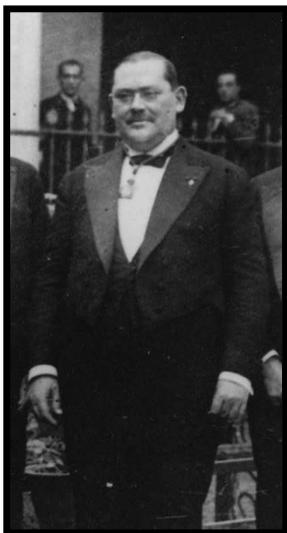
* * *



D. Ramón de la Sota y Lastra



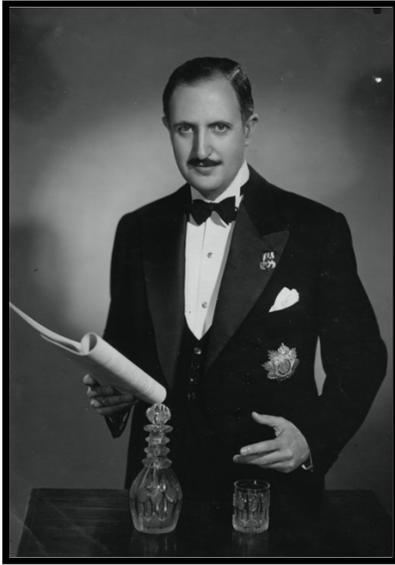
D. Juan de la Rosa y López



D. Antonio González-Meneses
Jiménez



D. Francisco Blázquez Bores



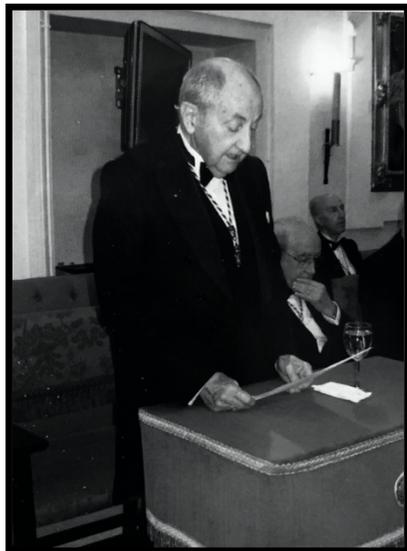
D. Gabriel Sánchez de la Cuesta



D. Antonio Hermosilla Molina

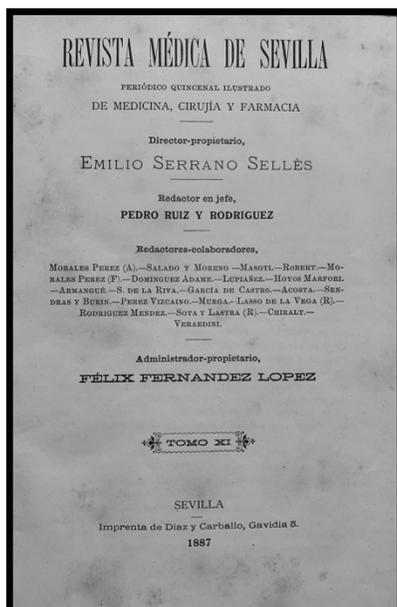


D. Juan Ramón Zaragoza Rubira



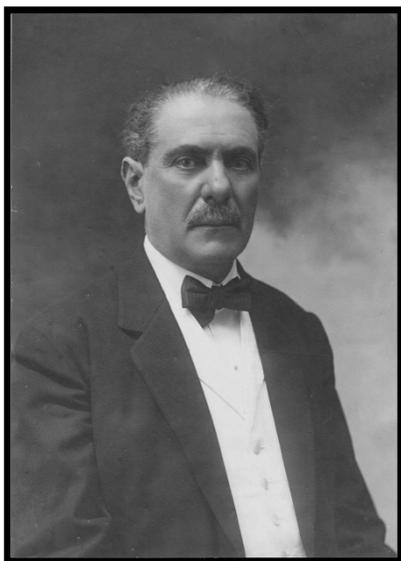
D. José María Montaña Ramonet

Cuando meditaba sobre qué tema elegir para mi discurso de ingreso, se me ocurrieron varios. Uno era analizar la *Revista Médica de Sevilla —Periódico Quincenal Ilustrado de Medicina, Cirujía y Farmacia—*, aquella joya que se editó en nuestra ciudad durante casi cincuenta años, desde 1882 a 1936, y que fundara don Emilio Serrano Sellés (1861-1898) cuando tenía 21 años. Murió prematuramente con tan solo 37, sustituyéndole don Pedro Ruiz Rodríguez. A favor de este asunto se sumaba por un lado que en mi biblioteca existían numerosos ejemplares de la revista, heredados de mi bisabuelo Mauricio Domínguez Adame y de su hermano Francisco, y por otro que yo había leído hacía ya muchos años un comentario del profesor Juan Luis Carrillo acerca de la necesidad urgente de realizar un estudio sobre la misma⁶. Pero la realidad me convenció de que sería una tarea titánica y más propia de una tesis doctoral.



⁶ Carrillo, Juan Luis: “Medicina y enseñanza de la medicina en Sevilla (1868-1883): continuidad y cambio”, en *Dynamis*, Vol. 10, 1990, p. 174.

Pensé después en un segundo tema, uno biográfico, algo nada nuevo, pues ya lo hicieron así dos de mis predecesores. Don Gabriel Sánchez de la Cuesta leyó su discurso sobre don Federico Rubio y por otro lado don Antonio Hermosilla lo hizo sobre don Francisco Saavedra. Enseguida supe el nombre de la personalidad sobre la cual escribiría mi discurso: don Gabriel Lupiáñez y Estévez. Era algo debido, yo había visto cómo por tres veces se había convocado su biografía en el concurso anual de premios de esta Academia, la última en el año 2019, y nadie la había realizado en ninguna de las tres. Una figura tan relevante merecía un especial recuerdo. He de confesar que he reunido un abundante material sobre el doctor Lupiáñez, dándose el caso de que don Gabriel ha sido el único que ha pertenecido como numerario a las tres Academias de Sevilla: Medicina, Buenas Letras y Bellas Artes. Pero lo recogido no me parecía suficiente como para poder hacer una biografía completa y desestimé elegirle para abordar el discurso. Ahora bien, me comprometo en un futuro a exponer en esta Casa todos los datos biográficos que poseo, incluida una numerosa documentación fotográfica.



Gabriel Lupiáñez Estévez

1860-1929

Por fin encontré lo que buscaba, ¿o quizás más bien me encontró él a mí? Recordarán lo que decía Borges: *Elegir un tema es un error, hay que dejar que los temas lo elijan a uno*. Me topé un día en el ordenador con un maravilloso discurso de recepción académico. Era el de don Pedro Álvarez de Miranda de la Gándara. En 2011 lo leyó en la Real Academia Española y se titulaba *En doscientas sesenta y tres ocasiones como esta*. Y me pregunté: ¿por qué no hacer algo similar?, si además tengo en mi biblioteca la mayoría de los discursos de esta Academia. Además, tenía en mi mente la frase del genial director de cine Billy Wilder: «*Solo hay una ley, prohibido aburrir*». Y me puse manos a la obra.

* * *

De lo que vengo a hablar hoy es sobre cómo se ha desarrollado a lo largo de nuestra historia el acto de recepción de los académicos de número de esta ilustre Corporación, el acto solemne por antonomasia de la Academia. La condición plena de académico solo se adquiere tras la lectura del discurso de ingreso.

Debo decir que este discurso hubiera sido imposible de realizar sin la ayuda de los minuciosos trabajos de investigación que efectuaron en años pasados nuestros académicos don José María Montaña Ramonet y don Pedro Muñoz González. Don José María publicó en *Memorias Académicas* sucesivamente, desde 1996 a 1999, datos sobre la historia de la RAMSE del siglo XIX. Y don Pedro lo hizo en la misma publicación, desde 2000 a 2003, sobre el siglo XX, y los completó en las *Memorias* del 2010 con un resumen de la primera década del siglo XXI. Quiero felicitar efusivamente a don Pedro que, en la última festividad de San Fernando, cumplió cien años.

Lo primero que debemos hacer es buscar desde cuándo este rito se realiza en esta manera y forma, desde cuándo asistimos a este protocolo y ceremonial.

No es fácil encontrar la fecha exacta, y yo la situaría en el momento en que se empezaron a leer formalmente los discursos de recepción, siendo el caso de nuestra Academia en el año de 1853. Anteriormente a esto, en el siglo XVIII, pertenecieron a la Regia Sociedad hasta quinientos ochenta y cuatro socios, llamando la atención, el altísimo número de socios de erudición, especialmente clérigos, equiparándose prácticamente a los titulados médicos y farmacéuticos. En el siglo XIX esta cifra baja considerablemente para hacerse más acorde a las necesidades y prestigio de la Institución. Ya don José Cervi, en su etapa de presidente refirió en 1730: «*La Sociedad tiene ya más miembros que la de París y Londres, por lo que no deben de admitirse más*»⁷. En contraste, como hemos dicho al siglo XVIII, se contabilizan en el XIX, desde 1801 a 1893, los ingresos de ochenta y tres académicos numerarios tan solo.

¿Cómo se recibía a los socios en el siglo XVIII por tanto? Como nos dice don Antonio Hermosilla Molina⁸, esto se detalla en las Ordenanzas de 1736, que fueron las segundas. A los aspirantes se les hacía un examen, que una vez leído era criticado por dos socios mediante las “réplicas”. A continuación se votaba la aprobación, debiendo tener para ello la mayor parte de los votos, y el pretendiente hacía un solemne juramento. Aunque los actos literarios eran públicos, las votaciones de admisión de socios se hacían en privado. La primera introducción del aspirante en la

⁷ Montaña Ramonet, José María: “Antecedentes históricos de la Real Academia de Medicina de Sevilla”, en *Actos conmemorativos del Tricentenario (1700-2000) de la fundación de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla*, p. 13, Gráf. Los Palacios S.A., Sevilla, 2001.

⁸ Hermosilla Molina, Antonio: “Los socios”, en *Cien años de Medicina Sevillana*, pp. 26-30, G.E.H.A., Sevilla, 1970.

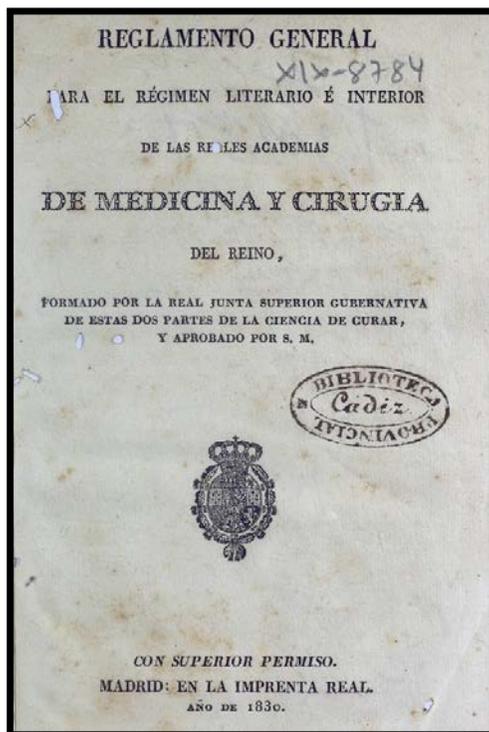
sala de actos para leer y hacer los juramentos la hacía acompañado del portero. Una vez efectuada la votación, y siendo esta afirmativa, entraba en el salón acompañado de dos socios de la misma facultad, que lo introducían y colocaban en el asiento que le correspondía por ordenanza. Terminado este ceremonial, el nuevo socio ya en su asiento, era abrazado por todos los demás “en señal de hermano y consocio”.



D. José Cervi 1663-1748

Presidente Perpetuo de la Regia Sociedad

Es durante el reinado de Fernando VII cuando se dicta una Real Orden de 28 de agosto de 1831, en la que se aprueba un Reglamento por el que quedaba constituida el 6 de septiembre de 1831 la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, considerándola sucesora y continuadora de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, y manteniéndose la fecha fundacional de la misma de 25 de mayo de 1700. Se disponía entonces que el número de académicos numerarios sería de 24. Por estas fechas no existía como tal un acto de recepción, sino que el nuevo académico presentaba una Memoria que leía durante una hora, según la modificación de las Ordenanzas de 1784. Las Academias de España pasaron por sus horas más bajas, tras la Guerra de Independencia.



Esta normativa será rápidamente asumida por las demás Academias de nuestro país, y entre ellas lógicamente la nuestra. Como les decía, el primer discurso de recepción leído en Sevilla y adoptando este formato, es el de don Manuel Palacios Rodríguez, nacido en Sevilla en 1826 y licenciado en Medicina por la Facultad de Cádiz en 1848. Debemos recordar que la enseñanza de la licenciatura se había suprimido en Sevilla en 1843 y no volvería hasta 1868 con la creación de la Escuela Libre por don Federico Rubio, y finalmente ya en 1917 se fundaba la Facultad de Medicina actual. El doctor Palacios solicitó su ingreso como académico el 15 de noviembre de 1852, siendo proclamado electo el 15 de diciembre y recibido como numerario el 3 de enero de 1853, con un discurso titulado *Diagnóstico de las cataratas y las indicaciones terapéuticas*. Era hijo del doctor don Joaquín Palacios Soto-Sánchez, que también fue académico en 1831 y vicepresidente de la misma —en esa época el cargo de presidente lo ejercía el ministro de la Gobernación—. El doctor Palacios Rodríguez fue el académico número cincuenta y nueve en el siglo XIX y falleció el 25 de febrero de 1856.

Por tanto, si contabilizamos el número de académicos ingresados desde entonces hasta hoy día llegamos a la cifra de 173. Sin embargo, el número de actos de recepción no coincide con esta, puesto que fueron tan solo 171. Se dio el insólito caso de que la última recepción del siglo XIX fue triple y celebrada en una única sesión solemne. El día 10 de julio de 1893, bajo la presidencia de don José Teodoro Muñoz de las Cajigas —apodado *pico de oro*, por su grata y brillante elocuencia—, ingresaron don Ricardo Martín Camacho, don José Yáñez Manteca y don Juan Bautista Poderón Espejo; a los que contestaron en nombre de la Academia don Rafael Megías del Castillo al primero y don Antonio María Alba García a los otros dos. Martín Camacho y Yáñez eran médicos, y Poderón farmacéutico. Los tres habían sido

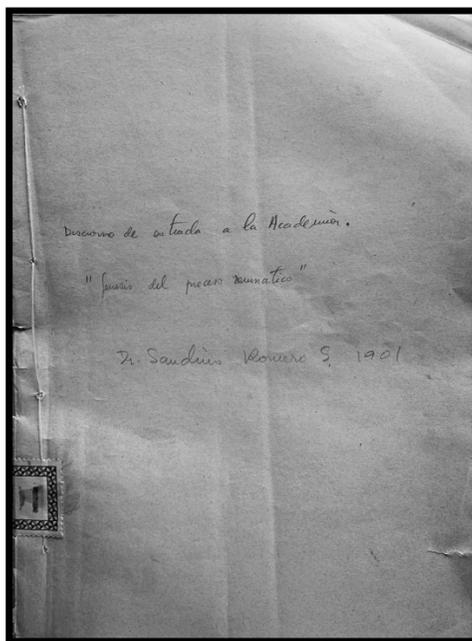
proclamados electos en 1890. Este ha sido el único caso de una recepción múltiple¹⁰.

Por comparación con la Real Academia Española, diremos que en esta, desde 1847 hasta la actualidad, ingresaron 279 académicos, en 277 actos de recepción, ya que al igual que en Sevilla, hubo uno triple y que fue el primero. En concreto ingresaron el 7 de noviembre de 1847 los siguientes señores: don Alejandro Oliván, don Nicomedes Pastor Díaz y don Juan Eugenio Hartzenbusch, contestándoles a los tres de una tacada, el director, don Francisco Martínez de la Rosa. La diferencia de más de un centenar de casos entre las dos Academias, no se debe lógicamente a una mayor longevidad de los nuestros, sino que se explica porque en la RAE siempre hubo mayor número de académicos. En sus inicios eran ya 36 en Madrid, por 24 en Sevilla. Y en la actualidad son 46 frente a 40, respectivamente.

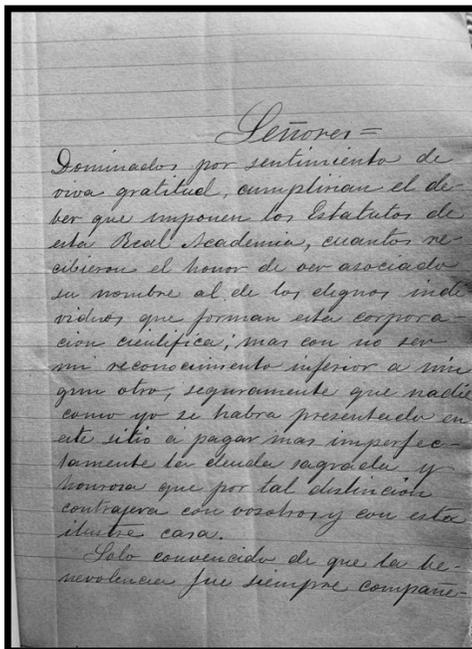
Una diferencia notable existe entre las dos Corporaciones, y me temo que a favor de la RAE: en esta, y desde 1847, siempre se imprimieron los discursos, salvo en el caso de los cuatro primeros. Por el contrario, en la nuestra solo he podido verificar esto a partir de 1907, con ocasión del ingreso de mi bisabuelo don Mauricio Domínguez Adame el día 2 de febrero de ese año y cuyo ejemplar conservo en mi biblioteca. Fue realizada la edición en la imprenta de A. Rodríguez, en la calle Hernando Colón 11.

En nuestro Archivo se encuentra el discurso del primer académico del siglo XX, don Alejandro Sandino Romera, quien leyó el mismo el 8 de enero de 1901, escrito a mano y titulado *Génesis del proceso reumático*.

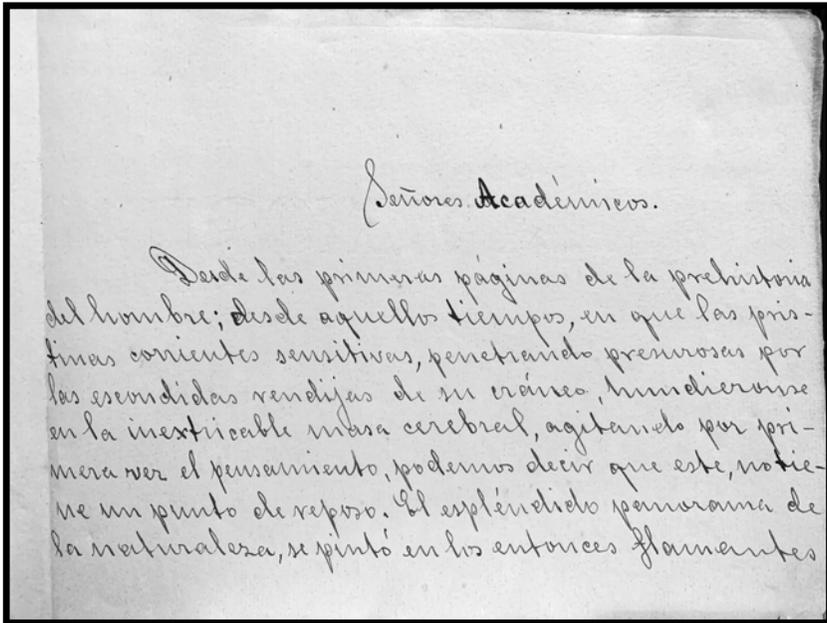
¹⁰ Muñoz González, Pedro: "Triple recepción de Académicos Numerarios", en *Memorias Académicas, año 2008*, pp. 187-189, Imp. Copiarobel S.L., Sevilla, 2009.



Discurso de D. Alejandro Sandino Romera, 8 de enero de 1901



También conservo, como oro en paño, el discurso manuscrito de puño y letra de 1901, del académico anterior a don Mauricio, don Pedro Martínez de Torres y titulado *Verdadero concepto de lo anatómico*. Se lo debo a la generosidad de su nieto, el doctor don Ernesto Vilches Martínez, quien me lo regaló junto a otros valiosos documentos y fotografías, cuando en 1997 realicé la biografía de don Pedro. Está escrito con primorosa caligrafía, que merecería un estudio grafológico por la característica inclinación de las letras hacia la izquierda. De la impresión de discursos anteriores no he podido encontrar nada.



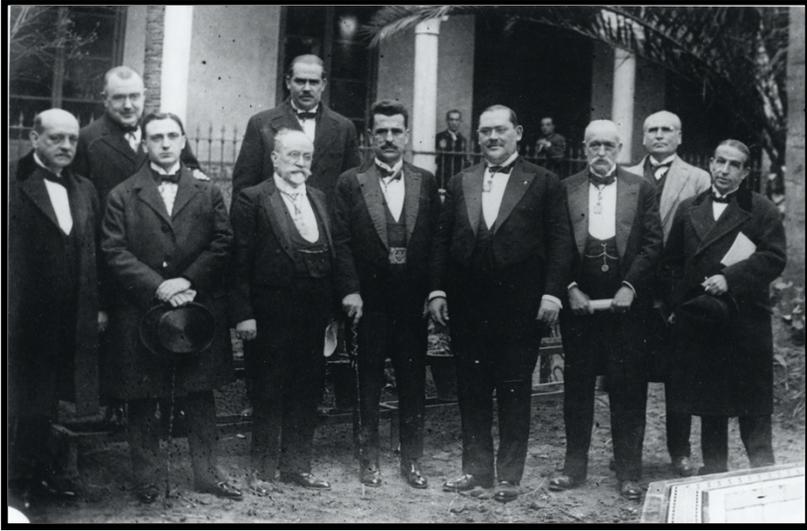
1ª página del discurso de recepción de D. Pedro Martínez de Torres, 23 de abril 1901.

Pero prosigamos con nuestra descripción histórica de los actos de recepción. En cuanto al lugar donde se desarrollaron, no siempre ha sido en la propia sede de la Academia. Hacia 1926 el estado “de ruina” del local de la calle Alfonso XII no permitía ya esto. De este modo, en el caso de don Antonio González-Meneses Jiménez, su ingreso en 1926 tuvo lugar en la Escuela de Medicina de Madre de Dios, edificio que se perdió en el incendio de 1931. No obstante, ya habían leído su discurso anteriormente aquí al menos dos académicos: don Juan de la Rosa y López y don Juan Bautista Peset Aleixandre, ambos en 1915. Sin embargo, el último en leer aún su discurso en el antiguo Colegio de los jesuitas ingleses, a pesar de su ruinoso situación, fue don Estanislao del Campo López, el 8 de mayo de 1927.

Posteriormente algunas recepciones tendrán lugar en el salón de actos del Colegio de Farmacéuticos, como la de don Manuel Benítez Tatay en 1927 y la de don Antonio Cortés Lladó en 1928.

La recepción de don Blas Tello Rentero fue la primera que aconteció en el Paraninfo de la Universidad, entonces en la calle Laraña, en febrero de 1930, al igual que la de don José Pascual Vila, que lo hará en marzo.

Llegamos ahora a un cambio de época en la Academia y esta se traslada al patio central de Plaza de España, inaugurándose el 11 de junio de 1933 con motivo del ingreso de don Daniel Mezquita Moreno, que será el primero en tomar posesión en esta sede. Sede que lo fue durante pocos años, pero que tenía un preciado tesoro, y me refiero al salón de actos, que es uno de los mejores de Sevilla, el de Capitanía General. Allí tendrían lugar también las recepciones de don Eloy Domínguez Rodiño en 1934, de don Cristóbal Pera Jiménez en 1935 y la de don Manuel Lora Tamayo en 1936.



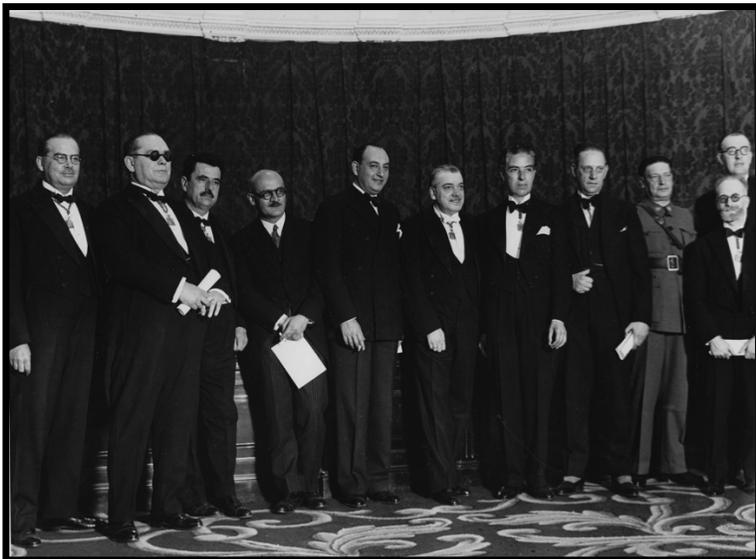
Patio de la Escuela de Medicina en calle Madre de Dios
Recepción de D. Antonio González-Meneses Jiménez 14-2-1926



Salón de actos de la Academia en calle Alfonso XII
Sesión inaugural del Curso Académico, 27-1-1930



Salón de actos del Colegio de Farmacéuticos
Recepción de D. Antonio Cortés Lladó, 29-1-1928



Salón de actos del Patio Central de Plaza de España
Recepción de D. Eloy Domínguez Rodiño, 27-5-1934

El 12 de junio de 1938 se le habilita a la Academia el local definitivo en el segundo piso de la Torre Sur de la Plaza de España y se inaugura con motivo de una solemne sesión pública en la que fue recibido como académico numerario el doctor don Valentín Matilla Gómez, bajo la presidencia de don José Salvador Gallardo. En este local permanecerá la Corporación más de treinta y ocho años. Sin embargo, en varias ocasiones las recepciones académicas tendrán lugar en el Paraninfo. Así fue en el caso de don Ildefonso Camacho Baños, en 1944; de don José Escobar Delmás, en 1947; de mi tío abuelo don Mauricio Domínguez-Adame Romero, en 1948; de don Tomás Peset Aleixandre, en 1949; de don Gabriel Sánchez de la Cuesta y Gutiérrez, en 1949; y de don Sebastián García Díaz, en 1975.

La última recepción en Plaza de España será la de don Luciano Azagra Cotado, el 25 de mayo de 1976. A partir de entonces, con la inauguración de la sede de la calle Abades, el 25 de noviembre en 1976, todos los actos, sin excepción, tendrán lugar en su espléndido salón principal.

* * *



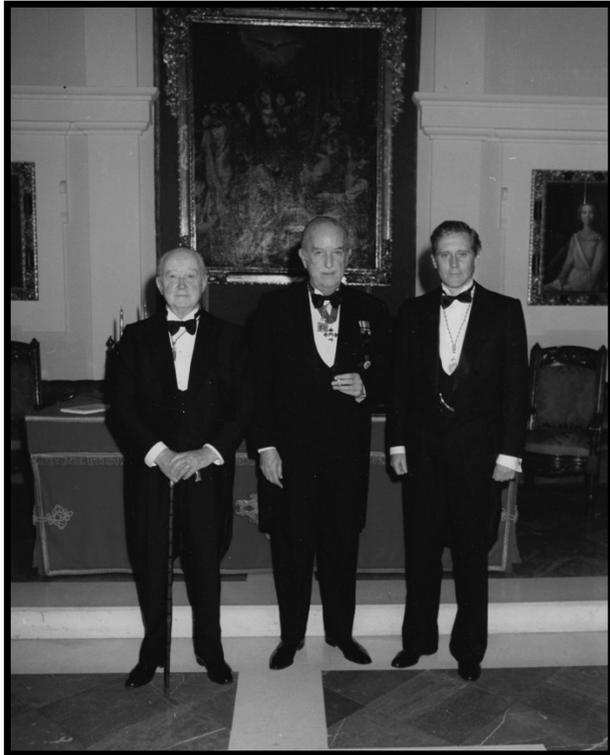
Salón de actos de la Torre Sur en Plaza de España



Patio de la Universidad en calle Laraña
Recepción de D. Ildefonso Camacho Baños, 21-5-1944

La siguiente cuestión que quiero abordar es el protocolo y ceremonial del acto. Esto no ha variado apenas. Casi siempre ha tenido lugar un domingo por la mañana, aunque a veces en el siglo pasado fueron los jueves, basado en que este día de la semana ha sido desde tiempo inmemorial el elegido por la Academia para sus disertaciones.

La sesión ha sido desde 1853 solemne y pública, y dirigida por el presidente. En caso de la ausencia de este, tomaba su lugar el vicepresidente —caso de la recepción del profesor don Hugo Galera Davidson— o el académico más antiguo.



Recepción de D. Hugo Galera Davidson, junto a D. Casimiro Serrera Sainz, que le contestó, y D. Eloy Domínguez-Rodiño, quien presidió el acto (1987)

Pero ha habido una excepción, y así ocurrió cuando ingresó en 1966 el profesor don Juan Jiménez-Castellanos y asistía al acto el ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo. Como manda el protocolo, pasó a ocupar la presidencia en lugar de don Antonio Cortés Lladó, quien dirigía la Academia por entonces. Todo ello motivó que por primera y única vez se dieran cuatro discursos: el del recipiendario, el de contestación por parte del Dr. Sánchez de la Cuesta, el del doctor Cortés y el del doctor Lora Tamayo.

Al comenzar la sesión de una recepción, el secretario da lectura al acta de nombramiento del nuevo académico como electo y seguidamente el presidente da orden a dos académicos para que vayan a buscar al nuevo miembro, llamado recipiendario, y le acompañen al estrado. La costumbre es que sean los dos académicos más modernos. Es diferente cuando se trata de un académico de honor. En este caso son cuatro académicos los encargados del ritual y que tradicionalmente han sido los dos más antiguos y los dos más noveles¹¹.

La indumentaria de etiqueta de los académicos es algo también que caracteriza a estas sesiones, aunque debemos decir que entre las Academias españolas no hay una regulación unitaria, usándose el frac o el chaqué. Lo tradicional en Sevilla es que vayan de frac. Si el caso es en ocasión de la recepción de una académica, esta deberá llevar un traje oscuro. El frac, a diferencia del chaqué —que solo admite miniaturas en la solapa— permite ostentar las insignias de las órdenes, condecoraciones, o medallas que ya tuviere el individuo, pero en el caso del recipiendario, este debe ir *limpio*, con objeto de realzar convenientemente la solemnidad del momento y de mostrar públicamente el máximo respeto

¹¹ Así consta en una moción presentada en la sesión de gobierno ordinaria celebrada en la Academia de Medicina el día 23 de junio de 1948, poco después de la recepción como Académico de Honor de Sir Alexander Fleming, que tuvo lugar el día 8.

que le merece la nueva medalla académica que se le va a imponer¹².

Con el frac se debe llevar chaleco y corbata de pajarita de color negro. Sin embargo, a principios del siglo XX, en nuestra Academia el presidente a veces llevó la corbata de color blanco, como en el caso de don Mauricio Domínguez Adame y de don Luis Vázquez Elena. E incluso don Antonio Cortés Lladó en su acto de recepción también la llevó así.

Ahora bien, señoras y señores, ¿es realmente el frac el uniforme académico? Debo decirles que no. Cuando se crearon las Reales Academias de Medicina de Distrito mediante Real Orden que el rey Fernando VII firmó en San Ildefonso el 30 de agosto de 1830, en el Apartado 3º del Capítulo III del Régimen General para el régimen literario e interior de las mismas se dice lo siguiente respecto al uniforme:

Los socios numerarios y los agregados tendrán un uniforme particular de que pueden usar, y que consistirá en un frac azul turquí cerrado, con nueve botones dorados y planos, con una cifra de las iniciales R.A.M.Q. (Real Academia Médico-Quirúrgica), pantalón con bota o calzón corto azul, espada y hebillas doradas, escarapela roja con presillas de oro y con bordados de este, de ocho líneas precisas de ancho, que consiste en una palma enlazada con un ramo de encina en cuello y manga¹³.

De este modelo no he podido encontrar ninguna imagen. Por conversación que tuve hace algún tiempo con el arquitecto don Rafael Manzano Martos, surgió mi interés por el tema del uniforme. Me contaba don Rafael que a las únicas personas que

¹² Ferraz Gracia, Asunta: "Protocolo y ceremonial en las Reales Academias Españolas", en ARAMHG, p. 471, XVI, 2013.

¹³ Tomás Montserrat, Josep: "Bartolomé Mestre Mestre, sesión necrológica" en *Medicina Balear*, p. 128, Vol. 12, N. 2, mayo/agosto, 1997.

ha conocido con tal vestimenta han sido, a parte de don Gabriel Sánchez de la Cuesta, al duque de Alba y a don Toribio Zúñiga y Sánchez-Cerrudo. A don Toribio le trató por motivo de las obras que dirigió en la Real Academia Nacional de Farmacia, siendo este su secretario perpetuo.

El hábito de ir uniformado a los actos de las Reales Academias surgió a imitación de la moda que imperaba en las Academias francesas desde la etapa del consulado de Napoleón Bonaparte (1799-1804), quien estableció la uniformidad el 13 de mayo de 1801.

Durante el reinado de Isabel II se modifica lo establecido por Fernando VII. El 25 de febrero de 1847, por Real Decreto, se establece el uso de uniformes por los académicos:

Artículo 7. Los individuos de la Academia Española y los de la Academia de la Historia usarán en los actos públicos de las mismas y en los demás a que asistieren, el uniforme y distinción que se determine para cada uno, y cuyo modelo se presentará inmediatamente a mi aprobación¹⁴.

A partir de entonces, los académicos de la RAE y los de la Academia de la Historia debían utilizar este uniforme, el cual estaba compuesto por casaca de color castaño con bordados de seda verde, chaleco y pantalón de casimir blanco, bicornio con pluma rizada blanca y espada con empuñadura de cruz dorada con el escudo de armas de la reina. Igualmente se establecía el uso de la medalla corporativa¹⁵.

¹⁴ Gaceta de Madrid: Real Decreto del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, n. 4550, 28 de febrero de 1847, pp. 1-4.

¹⁵ Antúñez López, Sandra: “El uniforme académico de la Real Academia Española”, en *Pieza del Trimestre*, p. 12, octubre-diciembre de 2019.

Posteriormente, el 1 de junio de 1847, el Ministerio hacía extensible el uso del uniforme a *todas las Reales Academias establecidas en esta Corte*, y por ende a las de Distrito. Uno de los primeros académicos en vestir este uniforme fue el ministro don Manuel Bretón de los Herreros, del que se conserva un retrato en el Museo del Romanticismo en Madrid. Y también en este Museo se conservan la casaca y el chaleco que pertenecieron al literato y político don Tomás Rodríguez Rubí, confeccionados por la fábrica francesa *Trelon Weldon & Weil* en 1860.

Debido al coste de este uniforme, que debía ser asumido por el académico, nunca tuvo un gran uso. Hemos recogido testimonios gráficos de la Real Academia Española, de la Real Academia Nacional de Medicina y de la Real Academia Nacional de Farmacia. De esta forma se sustituyó rápidamente por el frac, mucho más asequible. Cosa que no ha ocurrido en la Academia Francesa, en donde sus miembros, llamados *Los inmortales*, siguen todos usando su vestimenta bordada.

Pero aún así, algunos siguieron utilizando el uniforme. Este, con los años, se adaptó a las modas. A partir de los años cuarenta del siglo XX se acostumbró a usarlo con la casaca cerrada y abotonada hasta el cuello, sin chaleco ni corbata¹⁶. Y en este punto debemos destacar al único académico de Sevilla que usó uniforme, don Gabriel Sánchez de la Cuesta. Don Gabriel se lo hizo confeccionar en Madrid en 1961, con motivo de la boda de su hija Araceli Sánchez de la Cuesta y de Alarcón. Se conserva el mismo por su nuera doña Pastora Sánchez-Ibargüen Mencos, viuda de don Felipe Sánchez de la Cuesta y de Alarcón, que fue quien lo heredó. No obstante, don Gabriel alternó el uso de este espléndido uniforme con el frac.

¹⁶ Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso de: "El uniforme de las Reales Academias", en *Cuadernos de Ayala*, p. 16, N. 11, julio -septiembre 2002



Uniforme académico del siglo XIX que perteneció a D. Tomás Rodríguez Rubí, confeccionado en la fábrica de *Trelon Weldon & Weil* en 1860



Uniforme de la Academia Francesa



D. Manuel Bretón de los Herreros con el uniforme académico en la Real Academia Española, 1847



D. Francisco Luque y Beltrán de uniforme, junto a D. José Botella y Llusíá en la Real Academia Nacional de Medicina, 1950



Nicolás Rodríguez de Abaytúa
de uniforme en la Real Academia
Nacional de Medicina, 1900



Uniforme de D. Toribio Zúñiga
Sánchez-Cerrudo, en la Real Aca-
demia Nacional de Farmacia,
1938



D. Gabriel Sánchez de la Cuesta



Siguiendo con el protocolo del acto de recepción, una vez que el recipiendario termina su discurso de ingreso, el presidente le impone la medalla y le entrega el diploma de académico de número. Igualmente le dará, y recibirá del nuevo académico, un abrazo fraternal, gesto de demostración de afecto que, acompañado del secretario, irá repitiéndose con cada uno de los académicos presentes. El secretario posteriormente le indicará donde debe sentarse entre ellos. Así alcanza en este momento la condición de numerario y tiene derecho al tratamiento de ilustrísimo señor o ilustrísima señora. En el caso de las ocho Academias Nacionales, establecidas todas ellas en Madrid, los numerarios tienen el tratamiento de excelentísimo, privilegio del que gozan también los académicos de número de Buenas Letras de Sevilla. Esto es así porque se lo concedió por Decreto el ministro de Educación y Ciencia, don Julio Rodríguez Martínez en reunión del Consejo de Ministros el 22 de junio de 1973¹⁷. Este Decreto se basaba a su vez en otro de 1964 dado por el ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo, previa deliberación del Consejo de Ministros de 15 de octubre y que decía lo siguiente:

*Artículo único: Se concede a los Académicos de Número de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el tratamiento de Excelencia y los demás honores y distinciones de que disfrutaban los miembros de las Reales Academias establecidas en Madrid*¹⁸.

Se le dio esta distinción a la Academia barcelonesa con motivo de la conmemoración de su segundo Centenario.

¹⁷ Decreto 1782 aparecido en el B.O.E. n. 175 de 23 de julio de 1973, p. 15003.

¹⁸ Decreto 3533 aparecido en el B.O.E. n. 271 de 11 de noviembre de 1964, p. 14819.

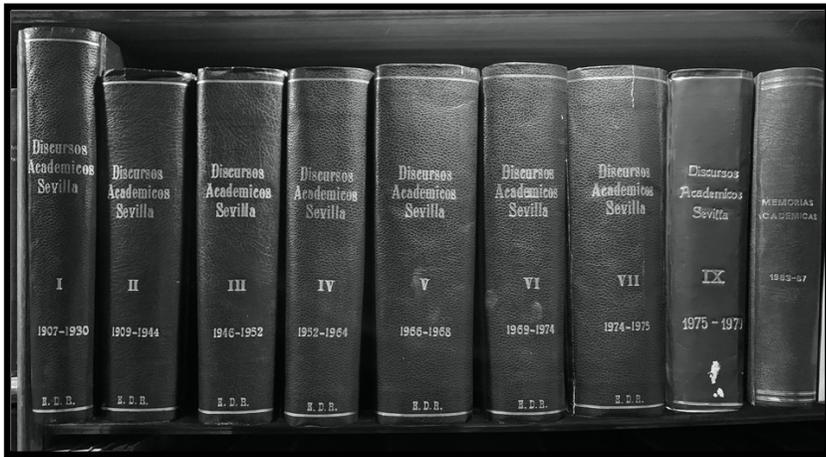
A continuación, para terminar el acto de recepción, tiene lugar la lectura del discurso de contestación y como final, aunque no siempre se han imprimido, las palabras finales del señor presidente.

Voy a decirles quiénes han sido los académicos de nuestra Corporación que más veces han contestado al discurso de ingreso. En primer lugar, don Cristóbal Pera Jiménez, que lo hizo en nueve ocasiones, y en segundo, don Rafael Martínez Domínguez que contestó en ocho recepciones. A más distancia están con cinco intervenciones, don Ildefonso Camacho Baños y don Juan Jiménez-Castellanos. La tradición manda que el encargado para esta labor sea uno de los tres académicos que presentaron al nuevo compañero, y habitualmente el más antiguo tiene preferencia.

Excepción fue la acontecida en la recepción de don Miguel Gerez Olmedo en 1943, ya que le contestó don Manuel Lora Tamayo, que ese momento ya no era numerario por su traslado a Madrid. La Academia autorizó en pleno extraordinario que fuese él quien lo hiciese, teniendo en cuenta los muchos años, que tanto don Miguel como don Manuel desempeñaron, conjuntamente, una extraordinaria labor como farmacéuticos en el Hospital Central de Sevilla.

Igualmente fue don Manuel Lora Tamayo en 1982, ya siendo académico de honor, el que pronunciase el discurso para dar la bienvenida a don Francisco González García.

Con todo ello quiero resaltar la enorme importancia que ha tenido el profesor Lora en la historia de nuestra Academia.



Discursos Académicos del siglo XX encuadernados
(Biblioteca Domínguez-Rodiño)

Llega ahora el momento de hacer un recorrido, necesariamente breve, por el discurso de ingreso en sí. Durante todos estos años, desde 1853, su estructura no ha variado mucho, aunque sí hay grandes diferencias en cuanto a la extensión, pero eso lo trataremos más adelante. Una característica esencial es que el discurso ha de ser necesariamente leído, quedando totalmente descartado que el nuevo académico acuda al atril sin el texto. Además, este ha de estar ya impreso para el día de la recepción y costeado de su propio peculio.

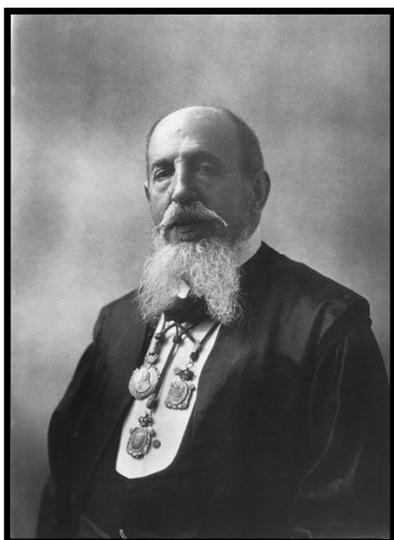
Pero han existido excepciones. Nuestro actual presidente, don Jesús Castiñeiras Fernández, solicitó licencia en su preámbulo para que su discurso de 10 de abril de 2011 fuera declamado y no leído. De igual modo ocurrió con don Jesús de las Cuevas Velázquez-Gaztelu, el 7 de mayo de 1981, aunque se trataba de la recepción de un académico de erudición. Era un orador magnífico, el mejor que yo he escuchado, y siempre hablaba sin papeles, de memoria todo cuanto exponía.

En relación a este asunto, refiere don Pedro Álvarez de Miranda en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, que cuando le llegó el turno a don Emilio Castelar, y tratándose del más famoso orador de España, tardó nueve años en escribirlo. Y es que iba a ser la primera vez que, acatando lo establecido en los Estatutos académicos, Castelar leyera un discurso en vez de decirlo sin papeles.

Lo tradicional es abrir con un exordio en el que el recipiendario comienza por agradecer su nombramiento, en especial a los académicos que le han presentado, para seguir con una demostración de gratitud y alegría en la que por lo general expresa sorpresa y modestia simulada ante tan gran honor recibido. Todo ello dentro de la más pura tradición retórica, acudiendo por lo general al tópico literario de la *captatio benevolentiae* o captación de la benevolencia: el autor empieza modestamente —*excusatio propter infirmitatem*— fingiendo inseguridad, torpeza o simulando escasez de méritos. Y para muestra un botón, el de don Pedro Martínez de Torres en su discurso de 1901:

Ilustrados académicos: yo, uno de los hombres que más á la continúa sienten el deseo de saber, he llegado al eminente predicamento á que me habéis elevado, por virtud de vuestra probada bondad, y así os aseguro, que si al otorgarme tan alto honor, pretendisteis premiar mi suficiencia, incurristeis en notoria injusticia...

Don Pedro, al que llamaban el *Apóstol letamendista* fue una personalidad que siempre me cautivó, sobre todo desde que escribí su biografía en 1997. También me pasa lo mismo con el que fue su gran amigo, el doctor don Francisco Sánchez Pizjuán, quien en 1910 ingresaba en la Academia con un discurso de inquietante título: *La Clínica no es Ciencia ni lo podrá ser jamás*.



Pedro Martínez de Torres



Francisco Sánchez Pizjuán

Tras el exordio viene siempre el homenaje al predecesor, variando considerablemente el espacio dedicado. Desde unas simples palabras hasta unos cuantos folios biográficos. Incluso hay quien habla de todos los académicos que regentaron anteriormente la plaza.

Caso singular es cuando el antecesor se quedó como electo y no llegó a tomar posesión, lo que lleva a tener que hacer el elogio de este y del último ocupante efectivo. Así sucedió en la recepción de don Ricardo Sánchez Carrera en 1958. Su padre, don Félix Sánchez Hernández, fue designado electo para la vacante de don Antonio Rodríguez Palacios, quien falleció en 1947. Pero don Félix no llegó a escribir el discurso por motivo del poco ánimo que le quedó tras morir su hija, esto le hizo perder todo

interés por recompensas y honores, encerrándose en una vida espiritual¹⁹.

Otras veces, este caso se debe a la muerte prematura del académico electo. En esta situación se vio don Pablo Gotor González en 1957. Su plaza llevaba muchos años sin ocuparse porque los anteriores dos electos habían fallecido antes de la toma de posesión. Estos fueron don Francisco Aguilar Castelló, que tenía el discurso presentado en 1950, y don Emilio Serrano Pérez, nombrado electo en 1951²⁰.



Pablo Gotor González (1957)



Ricardo Sánchez Carrera (1958)

En otra ocasión, el no tomar posesión fue por traslado a otra provincia del académico, y este fue el caso del veterinario

¹⁹ Sánchez Carrera, Ricardo: “El problema de la rabia: situación actual del mismo en Sevilla”, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Sevilla, p. 5, Ed. Católica Española S.A., Sevilla, 1958.

²⁰ Cortés Lladó, Antonio: “Palabras finales del Sr. presidente de la Real Academia de Medicina”, separata en el discurso de ingreso de don Pablo Gotor González, p. 3, Sevilla, 1957.

don Santiago Tapias Martín, electo en 1951, y que fue designado para un puesto en el Ministerio de Agricultura, en Madrid.

En total se han dado 17 casos de académicos electos que, por distintas razones, no han llegado a leer su discurso de ingreso. Redondeando, esto supone el diez por ciento.

Las plazas de nueva creación motivan que, al no haber predecesor, el electo tenga que buscar algún recurso para llenar este vacío. Algunos simplemente muestran su alegría al no tener que hacer referencia a un hecho luctuoso como es el del fallecimiento de un numerario. Otros hacen un recuerdo de los académicos que cultivaron la misma especialidad, aunque hubieran ocupado plazas de otras secciones académicas, y a veces el recipiendario hace un elogio de sus maestros que fueron académicos.

Insólito el caso, ya mencionado de don Gabriel Sánchez de la Cuesta, que llegaba a ocupar la plaza del que le contestó, don Francisco Blázquez Bores.

Aunque es cierto que las Academias Españolas se crearon a imagen de la *Académie Française*, hay notables diferencias con esta, como por ejemplo, que el discurso de ingreso de los galos trata siempre íntegramente de la biografía del académico predecesor en el sillón. En España, por el contrario, se instauró la costumbre de hacer una sesión o velada necrológica exclusiva para el individuo fallecido²¹.

Lo habitual a continuación en el discurso es que se exponga una justificación del tema elegido para el mismo. Según los Estatutos y el Reglamento de la Academia este deberá versar sobre alguna de las materias propias del área de conocimiento de la plaza para la que ha sido propuesto o bien sobre un tema

²¹ Ibidem [7], pp. 21-22

humanístico relacionado con la medicina. Sobre los asuntos de los discursos en nuestra Academia podemos distinguir tres grupos principales. El primero y más numeroso han sido los que podríamos denominar *científicos*, destinados a hablar de la materia propia de la especialidad cuya vacante se vaya a ocupar. En segundo lugar están los que tratan de un tema *humanístico*, que han sido un total de 24, y por último, los que abordan un asunto de Historia de la Medicina, que suman 23 piezas.

Con respecto a la extensión hay para todo, lo más general ha sido un discurso entre 60 y 100 páginas. Pero también los ha habido muy cortos, como el del doctor don Eduardo Fedriani del Pozo en 1925, que constaba tan solo de 13 páginas, titulado *La Cirugía en el hospital durante los últimos cincuenta años*. Paradójicamente le contesta el doctor Royo con otro más extenso de 15 hojas. El récord del más largo lo ostenta sin duda el doctor don Juan Luis Morales González, quien en 1960 tiene un discurso impreso de 282 páginas.

En cuanto a la duración de la lectura, existía una tradición no escrita en la que se recomendaba que el discurso de ingreso no excediera de una hora y el de contestación de no más de media. Actualmente según el Reglamento de Régimen Interior de la RAMSE, aprobado en pleno extraordinario el 5 de marzo de 2015, el académico electo dispondrá de un tiempo de lectura que no deberá de sobrepasar los 45 minutos y para el de contestación se dispondrá de veinte minutos. Es por ello, como comprenderán, que casi nunca se ha leído el discurso original impreso en su totalidad, sino una versión adaptada al tiempo de exposición.

Otra curiosidad son las notas o citas bibliográficas, que generalmente se incluyen en el texto. En 1915 don Juan Bautista Peset Aleixandre acompañó a su discurso de ingreso de 74

páginas, titulado *La vacunación antitífica preventiva en Sevilla*, de nada menos que 611 citas.

En este punto debemos recordar que el malogrado don Juan Bautista —que murió fusilado en la Guerra Civil— fue hermano de don Tomás Peset Aleixandre, que ingresó de numerario en 1949, constituyendo junto a don Rafael y a don Javier Lasso de la Vega y Chinchón, numerarios en 1870 y 1871 respectivamente, y junto a don José y a don Antonio González-Meneses Jiménez —que lo hicieron ambos en 1926—, las tres únicas parejas de hermanos que han sido académicos en nuestra Corporación.



Juan Luis Morales González (1960)

Se han dado diez casos de padres e hijos académicos:

- 1.- Bonifacio Juan Ximénez de Lorite, 1756
 Ambrosio María Ximénez de Lorite y Anguita, 1776
- 2.- Joaquín Palacios Soto-Sánchez, 1831
 Manuel Palacios Rodríguez, 1853
- 3.- Joaquín Palacios Rodríguez (mayor), 1842
 Joaquín Palacios Rodríguez (menor), ?
- 4.- Fernando Velasco, 1834
 Juan Velasco Cabezón, 1870
- 5.- Francisco Rodríguez Jiménez, 1871
 Francisco Rodríguez Porrúa, 1888
- 6.- Javier Lasso de la Vega Chinchón, 1871
 Javier Lasso de la Vega Cortezo, 1874
- 7.- Cristóbal Pera Jiménez, 1935
 Carlos Pera Madrazo, 1983
- 8.- Francisco Javier Loscertales Fontenla, 1974
 Jesús Loscertales Abril, 2012
- 9.- Casimiro Serrera Sainz, 1977
 José Luis Serrera Contreras, 1990
- 10.- Felipe Martínez Pérez, 1991
 Felipe Martínez Alcalá, 2013

Y próximamente se dará el número 11, el de don Hugo Galera Davidson (1987) y su hijo Hugo Galera Ruiz (electo en 2020).

Igualmente han existido tres casos de abuelo, padre e hijo académicos:

1.- Mauricio Domínguez Adame, 1907

Mauricio Domínguez-Adame Romero, 1948

Mauricio Domínguez-Adame Cobos, 1989

2.- Antonio González-Meneses Jiménez, 1926

Antonio González-Meneses Meléndez, 1956

Antonio González-Meneses González-Meneses, 1991

3.- Blas Tello Rentero, 1930

Ángel Rodríguez de Quesada Cobián, 1968

Blas Rodríguez de Quesada Tello, 1999

Y a partir de hoy se da el único caso de cuatro generaciones de académicos numerarios de la misma familia:

Mauricio Domínguez Adame, 1907

Eloy Domínguez Rodiño, 1934

Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame, 1968

Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé, 2021

Han sido excepcionales también las situaciones por haber coincidido al mismo tiempo padre e hijo como académicos, las cuales han sido cuatro. El primer caso fue a finales del setecientos en que fueron académicos don Bonifacio Juan Ximénez de Lorite en 1756 y su hijo don Ambrosio Ximénez de Lorite y Anguita, en 1776. En segundo lugar están don Javier Lasso de la Vega Chinchón, que ingresó en 1871, y don Javier Lasso de la Vega Cortezo, su hijo, que lo hizo apenas tres años después, en 1874. La tercera ocasión, la de don Francisco Rodríguez Jiménez, numerario en 1871, y su hijo don Francisco Rodríguez Porrúa, que lo fue en 1888. Y finalmente la cuarta, en que coincidieron don Casimiro Serrera Sainz, que leyó en 1977, y nuestro compañero don José Luis Serrera Contreras, que lo hizo en 1990. Caso único el de los Lasso, al haber sido ambos, padre e hijo, presidentes de la Corporación (1875 y 1903).

* * *

Asunto interesante es la edad con la que han ingresado los nuevos académicos. El record absoluto en cuanto a juventud lo tiene don Javier Lasso de la Vega Cortezo que ingresó con tan solo 19 años, allá por 1874. En el polo opuesto está don Jesús Montero Marchena, que lo hizo con 80 años, en 2005. Hasta entonces había sido don Ramón de la Sota y Lastra, el de más edad, 75 años en 1909, y que comenzó su discurso con la conocida frase cervantina: *Con el pie ya en el estribo y en las ansias de la muerte...*

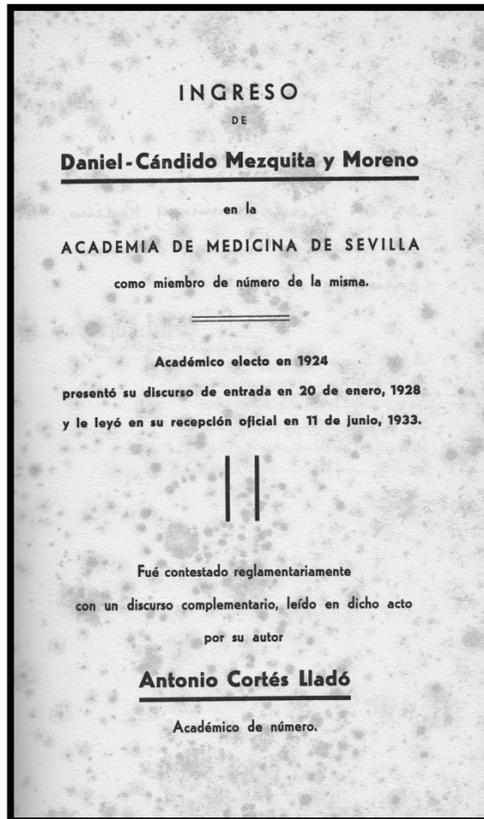
En líneas generales se observa un ascenso en la edad de ingreso con el paso de los años. Si dividimos por periodos que corresponden a las distintas sedes, en la de calle Alfonso XII se

ingresaba por lo general por debajo de los cuarenta años. En Plaza de España por debajo de los cincuenta. Y en calle Abades durante el siglo XX, antes de los sesenta y posteriormente en nuestro siglo actual por encima de los sesenta. Todo ello con notables excepciones.

En cuanto al tiempo de demora en la lectura del discurso de recepción, desde que el académico ha sido declarado electo, hay también mucha variedad. Sabemos que lo reglamentario en la actualidad es que el académico tiene que presentar su discurso antes de seis meses transcurridos a partir de su elección, pudiéndose solicitar una prórroga de tres meses —la norma anterior era de un plazo de un año—. ¿Pero qué ocurre si esto no es así? Don Casimiro Serrera Sainz fue declarado electo en 1966, y ocho años más tarde, al no presentar aún la memoria, pasó a supernumerario, y posteriormente en 1976 se le volvió a ofrecer otra vacante, de la cual ya sí tomó posesión en 1977. Igual caso fue el de don Arturo Sanmartín Gil, declarado electo en 1970, pasó a supernumerario en 1980, en 1982 se le volvió a declarar de nuevo electo y leyó en 1986.

En el siglo XIX ocurría que la recepción de numerario era a los pocos meses e incluso a los pocos días después de haber sido nombrado electo; así sucedió con don Sebastián de Mesa Nieto, en 1854, que leyó su discurso *La Medicina operatoria es la más importante en el Ejército*, a los cinco días de su nombramiento. Pero de pronto, a partir de 1890, se empiezan a demorar los actos considerablemente, siendo tres, cuatro o más años la costumbre. Algunos empiezan a destacar en esto, como don José Manuel Valenzuela Rincón (1916) y don Manuel Fontán Amat (1917) con 9 años de retraso, don Antonio Rodríguez Palacios (1923) con 8, y don Eduardo Fedriani del Pozo (1925) con 13.

A los que les tocó ingresar en la época de la Guerra Civil, tienen evidentemente la dispensa de las circunstancias, como así se encargó don Daniel Mezquita Moreno de reflejarlo en la portada de su discurso. Fue declarado electo en 1925, presentó su discurso en 1928 y no leyó hasta 1933. Don Julio Cobos Carceller tardó 10 años en ello (1938).



En la posguerra también siguieron demorándose en varios años las recepciones, pero el record absoluto es de don Luis Recasens Serrano que tardó 19 años en leer su discurso, haciéndolo en 1953, y habiendo sido electo en 1934. En su defensa está que tuvo que esperar a que se trasladara el doctor Mezquita a Madrid, ya que era la vacante que venía a ocupar. Pero en la tardanza

también reconoce su propia culpa el Dr. Recaséns, debido a un exagerado espíritu de autocrítica con respecto a su discurso que le hizo dejarlo dormir unos años hasta que finalmente fue impreso. Ello me recuerda inevitablemente a la conocida anécdota de Jorge Luis Borges, allá por los años treinta, cuando conversaba con su amigo Alfonso Reyes. Preguntaba Borges al escritor mexicano: —¿*Por qué publicamos Reyes?* , y este le contestó: —*Publicamos para no pasarnos la vida corrigiendo los borradores.*

De pronto la situación empieza a cambiar en los sesenta, acortándose los plazos, pero de nuevo encontramos en 1966 al profesor don José María Cañadas Bueno que se hizo esperar 13 años.

Ya en los setenta y sobre todo a partir del cambio de sede a Abades, lo habitual entre el tiempo de elección y de recepción será de entre uno y dos años, y en el siglo XXI la media rondará el año.

* * *

Con respecto al tiempo que han estado desempeñando su cargo los académicos, debemos decir que en dos ocasiones este ha sido muy corto. Es el caso de don Eduardo Fedriani del Pozo, cuya recepción fue el 17 de mayo de 1925 y murió a los tres meses, el 23 de agosto. De igual modo le ocurrió a don Arturo Sanmartín Gil, que ingresó el 9 de marzo de 1986 y falleció dos meses después, el 12 de mayo de ese año. Don Jaime Rodríguez Sacristán, que vino a ocupar la plaza de Sanmartín en 1987, aquella que hemos referido que estuvo vacante tanto tiempo por el óbito prematuro de los académicos electos, doctores Aguilar y Serrano, se expresaba así en su discurso de ingreso, tras hacer la glosa de sus predecesores:

*Señores Académicos: llegado este momento se me ocurre una cosa, acortar yo en unos minutos mi exposición y solicitar lo mismo de mi querido y entrañable amigo el Dr. Hermosilla, con la idea de yo ocupe cuanto antes la plaza de Académico Numerario...el demonio es tentador y desde luego si hay que morir yo prefiero morir como Académico y por ello quiero serlo cuanto antes.*²²

En contraposición don Antonio Cortés Lladó fue académico durante 53 años, desde 1928 hasta 1981. Pero quizás podemos considerar que le supera el doctor don Manuel Lora Tamayo, pues estuvo vinculado a la Academia de 1930 a 2002, es decir durante 72 años. Fue académico corresponsal en 1930, electo en 1935, numerario en 1936, correspondiente en 1942, honorario en 1948 y académico de honor en 1973, hasta su fallecimiento en 2002.



Manuel Lora Tamayo (1973)

²² Rodríguez Sacristán, Jaime: “La experiencia de la soledad”, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Sevilla, p. 12, Imp. E.E.H.A., Sevilla, 1987.

Estimado auditorio, debo terminar ya mi discurso, os prometí no aburrir y no sé si lo habré conseguido. Posiblemente la lectura de tantos discursos de recepción y la de las Memorias Académicas me habrá dispersado un poco. Debéis perdonarme, y como diría mi admirado Pedro Álvarez de Miranda, sé a donde llevo y dónde me encuentro. Llego a una Casa que, por razones familiares, siento un poco mía desde siempre. En contrapartida, puedo ofrecer os mi férrea voluntad de hacerme digno del honor que se me ha concedido.

Desde este atril, prometo solemnemente contribuir a las tareas que en el futuro me asigne esta Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, siguiendo el ejemplo de los inolvidables maestros que guiaron mi camino, en especial el de mi padre, en cuyo epitafio debería figurar el que fue escrito para un español universal del setecientos, el padre Isla:

DESEÓ, sin inquietud

POSEYÓ, sin disipar

y lo que es más difícil para la débil condición humana:

SUPO PERDER, sin dolor.

He dicho.

ANEXO

I. RELACIÓN DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS NUMERARIOS QUE SUCESIVAMENTE, DESDE FINALES DEL SIGLO XIX, HAN OCUPADO LOS SILLONES DE LA CORPORACIÓN

(Nota: Esta relación es una ampliación a la realizada previamente por D. Pedro Muñoz González en 2006. La designación con letras de los sillones no es oficial, sino para hacer más fácil la misma)

SILLÓN	FECHA DE ELECTO	FECHA DE NUMERARIO	NOMBRE Y APELLIDOS	FECHA DE FALLECIMIENTO
A	1-12-1854	22-12-1854	José Teodoro Muñoz de las Cajigas	1904
	28-1-1907	?	José Roquero Martínez (No tomó posesión)	22-10-1936
	9-4-1916	?	Fernando Sánchez Carrasco	?
	12-5-1925	5-6-1927	Emilio Muñoz Rivero	5-3-1935
	28-5-1935	12-6-1938	Valentín Matilla Gómez (Traslado a Madrid en 1941. Académico de Honor 1988)	22-8-1997
	3-11-1941	21-5-1944	Ildefonso Camacho Baños	11-2-1986
	12-2-1987	14-3-1990	José Luis Serrera Contreras	
B	15-4-1867	1-7-1867	Rafael Megías del Castillo	1905
	12-5-1925	13-6-1926	Francisco Galnares y Díez de la Lama	30-10-1944
	21-1-1945	3-2-1952	Juan Andréu Urrea	5-8-1955
	19-1-1956	3-6-1956	Antonio González-Meneses y Meléndez	3-6-1988
	1-6-1989	5-5-1991	Antonio González-Meneses Glez.-Meneses	9-3-2006
	24-5-2007	22-5-2008	Ignacio Gómez de Terreros Sánchez (Pasó en 2011 al sillón NN)	
	10-4-2014	26-10-2014	Federico Argüelles Martín	
C	1-7-1869	8-2-1870	Juan Velasco Cabezón	20-12-1905
	29-1-1907	29-5-1910	Gabriel Lupiáñez Estévez	18-9-1929
	13-11-1929	27-5-1934	Eloy Domínguez Rodiño	22-2-1962
	8-10-1962	1-3-1964	José Conejo Mir	13-3-1993
	7-4-1994	26-5-1995	Ismael Sotillo Gago	7-8-2013
	10-4-2014	15-3-2015	Ismael Yebra Sotillo	

D	15-3-1871	17-5-1871	Francisco Rodríguez Jiménez	7-8-1902
	28-3-1903	19-12-1909	Ramón de la Sota y Lastra	23-7-1913
	2-3-1914	6-5-1915	Juan de la Rosa y López	14-10-1916
	18-2-1925	14-2-1926	Antonio González-Meneses y Jiménez	1-8-1935
	4-11-1935		Juan de la Rosa Illanes	30-1-1938
			(no tomó posesión por fallecimiento)	
	24-5-1938	24-11-1940	Francisco Blázquez Bores	21-7-1973
			(Cesó por traslado en 1946. Reingresó en 1947, en el sillón X)	
	30-10-1946	24-4-1949	Gabriel Sánchez de la Cuesta y Gutiérrez	30-12-1982
20-10-1983	17-12-1984	Juan Ramón Zaragoza Rubira	25-9-2011	
E	2-3-1873	8-6-1873	Enrique Romero Pedreño	25-8-1913
	6-4-1916		Antonio Salvat Navarro	?
			(No tomó posesión. Se trasladó a Barcelona en 1918)	
	3-11-1923	5-6-1926	José María Franco Pineda	2-10-1936
	20-11-1937	3-12-1944	Adolfo Caro Villegas	3-1-1958
	3-5-1958	13-3-1960	Juan Luis Morales González	31-7-1988
			(Pasó en 1980 al sillón V)	
13-5-1982	27-11-1983	Pedro Blasco Huelva	4-2-2020	
F	21-12-1874	28-12-1874	Javier Lasso de la Vega y Cortezo	23-3-1911
	10-12-1921	17-1-1926	José González-Meneses y Jiménez	27-12-1964
	20-4-1965	11-6-1967	Manuel Espejo y Gómez de Avellaneda	5-3-1992
	13-5-1993	18-12-1994	Eduardo Zamora Madarria	10-7-2015
G	12-7-1887	14-7-1888	Francisco Rodríguez Porrúa	2-1-1915
	10-6-1915	17-5-1925	Eduardo Fedriani del Pozo	23-8-1925
	2-6-1926	29-1-1928	Antonio Cortés Lladó	4-2-1981
		1982	Manuel Zarapico Romero	28-6-2000
			(Procedente del sillón M)	
	2001	Manuel Hernández Peña	5-4-2012	
		(Procedente del sillón DD)		

H	11-1-1890	10-7-1893	José Yáñez Manteca	8-8-1934
	2-10-1934	14-5-1939	Pedro Bernáldez Fernández	12-7-1948
	9-11-1948	15-4-1951	José Pascual del Pobil Bensusán	12-2-1974
	20-6-1974	25-5-1976	Luciano Azagra Cotado	19-6-2007
	2-12-2010	10-4-2011	Jesús Castiñeiras Fernández	

I	12-7-1890	10-7-1893	Juan Bautista Poderón y Espejo	21-7-1933
	26-9-1933	14-5-1943	Miguel Gerez Olmedo	25-1-1989
	5-4-1990	6-10-1991	Pedro Muñoz González	

J			PLAZA ELECTA AL COMENZAR EL S. XX	
	30-6-1896		Manuel Delgado Muñoz (No tomó posesión)	13-11-1904
	6-11-1907	20-2-1913	José Gallego Bonachera	22-5-1925
	18-3-1926	22-5-1927	Manuel Benítez Tatay	27-8-1952
	13-1-1953		José Vicente Fombuena López (Renunció el 26-9-1957)	?
	3-5-1958		Diego Sánchez Acosta (Renunció el 18-10-1963)	1-3-1985
	23-5-1979	16-5-1982	Francisco González García	27-10-2004

K			PLAZA ELECTA AL COMENZAR EL S. XX	
	23-3-1899	8-1-1901	Alejandro Sandino Romera	18-11-1938
	3-2-1939	5-5-1946	José Sopena Boncompte	13-6-1967
	16-11-1967	1-12-1968	Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame	9-2-2002
	15-5-2004	28-11-2004	Carlos Infantes Alcón	

L		PLAZA ELECTA AL COMENZAR EL S. XX	
23-3-1899	23-4-1901	Pedro Martínez de Torres	15-10-1924
1-4-1925	11-6-1933	Daniel Mezquita Moreno (Renunció el 27-9-1934. Trasladado a Madrid en 1951)	22-10-1973
29-12-1934	17-5-1953	Luis Recasens Serrano	15-12-1955
16-4-1956	2-6-1957	José Antonio Cuéllar Rodríguez	13-5-1965
25-10-1965	22-5-1966	Juan Jiménez-Castellanos Calvo-Rubio	8-8-2009

M		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
6-3-1903	6-3-1910	Francisco Sánchez Pizjuán	11-11-1918
8-3-1919	6-4-1924	Miguel Royo González	3-9-1952
16-1-1953	10-5-1966	José María Cañadas Bueno	8-1-1975
10-4-1975	17-4-1977	Manuel Zarapico Romero (En 1982 pasó al sillón G)	18-6-2000
14-4-1983	18-3-1984	José Luis López Campos (Por renuncia pasó en 2013 a Académico Honorario)	7-1-2015
	2014	Hugo Galera Davidson (Procedente del sillón R, pasó a Honorario en 2019)	24-4-2020
	2019	Ricardo González Cámpora (Procedente del sillón UU)	

N		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
28-3-1903	2-2-1907	Mauricio Domínguez Adame	3-10-1928
14-11-1928	2-2-1930	Blas Tello Rentero	23-2-1945
5-10-1945	13-4-1947	José Escobar Delmás	3-3-1987
13-5-1987	17-12-1989	Salvador Morales Méndez	2009
1-12-2011	21-10-2012	José Cantillana Martínez	

Ñ	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
28-3-1903	19-2-1908	Enrique Tello García	11-7-1932
25-10-1932		Francisco Javier Aguilar Castelló (No tomó posesión)	5-11-1950
15-2-1951		Emilio Serrano Sellés (No tomó posesión)	29-9-1953
14-1-1954	12-5-1957	Pablo Gotor González	25-7-1970
9-12-1982	9-3-1986	Arturo Sanmartín Gil	12-5-1986
13-3-1987	13-12-1987	Jaime Rodríguez Sacristán	

O	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
4-5-1903	12-3-1908	Pedro Ruiz de Arteaga	12-3-1920
3-7-1923	4-5-1924	Vicente Hernández Irala	14-3-1959
13-7-1959	9-6-1963	José León Castro	14-4-1973
9-10-1973	10-12-1974	Rafael Martínez Domínguez	23-2-2014

P	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
4-5-1903		Ignacio Casimiro Soriguer (No tomó posesión)	?
10-12-1921		Antonio Serés Ibar (No tomó posesión)	?
1-4-1925	16-5-1926	José Salvador Gallardo	26-2-1966
22-6-1966		Casimiro Serrera Sainz (Pasó a Supernumerario el 31-5-1974) (Ingresó en el sillón U en 1977)	23-10-1991
22-2-1975	17-2-1977	José Luis Prats Vila	31-1-2000
2-7-2001	23-11-2002	Juan Bautista Alcañiz Folch	

Q	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
8-3-1904		Francisco Domínguez Adame (No tomó posesión por fallecimiento)	27-8-1905
10-6-1912	16-3-1914	Gumersindo Márquez Chaparro	6-12-1916
12-5-1925	14-3-1926	Manuel Vela González	22-6-1950
15-2-1951	12-5-1952	Federico Jiménez Ontiveros	20-12-1971
15-3-1972		Rafael Cabrera Madrid (No tomó posesión)	3-10-1973
28-2-1974	30-9-1979	Francisco Javier Castejón Calderón	2008
9-7-2009	12-12-2010	José María Rubio Rubio	

R	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
14-7-1904		Francisco Laborde Wenthuyssen (No tomó posesión)	?
9-3-1914	7-11-1915	Juan Bautista Peset Aleixandre	24-5-1941
1921	2-11-1925	Antonio de Seras González	14-8-1941
10-11-1941	30-5-1943	Juan Delgado Roig	21-5-1962
8-10-1962	30-5-1965	Gonzalo Díaz de Iraola	21-6-1983
12-4-1984	15-11-1987	Hugo Galera Davidson (En 2014 pasó al sillón R, pasó a Honorario en 2019)	24-4-2020
10-4-2014	17-5-2015	Enrique Murillo Capitán	

S	PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX		
1-3-1906		Luis de la Cuadra y Herrera (No tomó posesión)	16-11-1907
10-2-1908	22-4-1917	Manuel Fontán Amat	23-10-1927
11-1-1928	16-3-1930	José Pascual Vila (Trasladado a Barcelona en 1934)	18-9-1979
28-2-1935	31-5-1936	Manuel Lora Tamayo (Trasladado a Madrid en 1942, Académico de Honor en 1973)	22-8-2002
22-7-1943	22-2-1948	Miguel Martínez Martínez (Tomó posesión del sillón Y, plaza de nueva creación)	23-4-1971
18-10-1965	3-3-1969	José Martín Aranda (Por renuncia pasó a Honorario en 2012)	7-4-2013

T		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
2-2-1907	14-7-1916	Juan Manuel Valenzuela Rincón (Renunció el 9-10-1928)	?
14-11-1928	27-11-1938	Julio Cobos Carceller	28-6-1953
17-12-1953	8-1-1959	José Cruz Auñón	20-3-1985
20-3-1986	23-11-1988	José Rojas Rodríguez	

U		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
1907	19-2-1908	Federico Rodríguez Domínguez	1911
10-6-1912	3-6-1914	Santos Arán San Agustín (Trasladado a Madrid el 1-2-1915)	28-10-1970
1-2-1915	24-2-1923	Antonio Rodríguez Palacios	19-6-1947
16-3-1948		Félix Sánchez Hernández (Renunció a Electo en 1951)	?
21-6-1951		Santiago Tapia Martín (Trasladado a Madrid en 1955)	?
16-4-1956	9-2-1958	Ricardo Sánchez Carrera	13-12-1975
15-1-1976	14-4-1977	Casimiro Serrera Sainz (Procedente de Supernumerario del sillón P)	23-10-1991
7-4-1994	17-12-1995	José Antonio Durán Quintana	

V		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
10-12-1921	5-6-1926	Luis Vázquez Elena	7-2-1951
21-6-1951	22-2-1952	Manuel Laffón Soto	14-1-1980
	1980	Juan Luis Morales González (Procedente del sillón E)	31-7-1988
1-6-1989	15-12-1991	Felipe Martínez Pérez	9-12-2008
20-9-2012	16-6-2013	Felipe Martínez Alcalá	

W		PLAZA VACANTE AL COMENZAR EL S. XX	
1-4-1925	8-5-1927	Estanislao del Campo López	4-1-1934
23-2-1934	1-12-1935	Cristóbal Pera Jiménez	8-11-1980
13-5-1982	30-10-1983	Cristóbal Pera Madrazo	

X		PLAZA CREADA POR O.M. 19-11-1946	
	1947	Francisco Blázquez Bores (Reingresó como Numerario procedente del sillón D)	21-7-1973
28-2-1974	6-2-1975	Antonio Hermosilla Molina	17-11-1999
	2000	José María Montaña Ramonet (Procedente del sillón FF)	30-7-2017
16-1-2020	9-5-2021	Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé	
Y		PLAZA CREADA POR O.M. 19-11-1946	
	1948	Miguel Martínez Martínez (Procedente del sillón S)	23-4-1971
8-7-1971	25-3-1973	Lucas Bermudo Fernández	28-4-2014
Z		PLAZA CREADA POR O.M. 19-11-1946	
6-6-1947	28-11-1948	Mauricio Domínguez-Adame Romero	7-12-1985
2-7-1987	30-4-1989	Mauricio Domínguez-Adame Cobos (Por renuncia pasó a Honorario en 2015)	3-2-2019
27-6-2017	8-4-2018	Rogelio Garrido Teruel	
AA		PLAZA CREADA POR O.M. 19-11-1946	
6-6-1947	30-1-1949	Tomás Peset Aleixandre	20-10-1962
23-1-1963	23-10-1966	Francisco Duclós Pérez	18-2-1982
14-4-1983	27-5-1984	Antonio Aznar Reig	15-12-1997
18-6-1998	30-5-1999	Carlos Martínez Manzanares	
BB		PLAZA CREADA POR O.M. 19-11-1946	
6-6-1947	15-6-1952	Enrique Zbikowski Margarida	7-12-1969
23-4-1970	4-6-1972	José Arriaga Cantullera	6-5-1994
23-2-1995	12-11-1995	Francisco Ruiz Barranco	27-2-2004
9-10-2004	22-5-2005	Jesús Montero Marchena	23-6-2006
24-5-2007	19-10-2008	Antonio Piñero Bustamante	

CC			PLAZA CREADA POR O.M. 3-11-1965	
	2-6-1966	10-3-1968	Ángel Rodríguez de Quesada Cobián	14-7-1997
	18-6-1998	21-11-1999	Blas Rodríguez de Quesada Tello	
DD			PLAZA CREADA POR O.M. 3-11-1965	
	2-6-1966	9-5-1974	Francisco Javier Loscertales Fontenla	1-6-1985
	20-3-1986	13-3-1988	Manuel Hernández Peña	5-4-2012
			(En 1982 pasó al sillón G)	
	5-7-2001	24-4-2002	Fernando Sáenz López de Rueda	
EE			PLAZA CREADA POR O.M. 3-11-1965	
	8-6-1966	13-4-1969	José Villar Caso	26-12-1986
	4-2-1988	7-10-1990	Pedro Sánchez Guijo	
FF			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	20-3-1975	José María Montaña Ramonet	30-7-2017
			(En 2000 pasó al sillón X)	
	29-5-2001	26-5-2002	Manuel López López	
GG			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	20-3-1975	Jaime Marco Clemente	16-7-2000
			(Trasladado a Valencia en 1976)	
	10-6-1976	21-5-1978	Agustín Alcalá López-Barajas	10-10-2002
	20-5-2004	3-4-2005	Francisco Morote Jurado	
HH			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	21-12-1975	Sebastián García Díaz	14-10-1987
	14-11-1988	15-10-1989	Ángel Martínez Sahuquillo	
			(Por renuncia pasó a Honorario en 2020)	

II			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	22-2-1976	José María Domínguez Martínez	13-3-2000
	29-5-2001	2-6-2002	Alfonso Galnares Ysern	
JJ			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	7-6-1979	Manuel Losada Villasante	
			(Por renuncia pasó a Honorario en 2004)	
KK			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	28-2-1974	29-11-1981	Amador Jover Moyano	
LL			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	11-5-1978	3-12-1978	Jacinto Vital Rodríguez	1-2-1989
	20-2-1991	20-12-1992	Benito Valdés Castrillón	
MM			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN EN 1970	
	18-10-1979	21-2-1982	Francisco Aracil Santonja	
			(Por renuncia pasó a Honorario en 2012)	
NN			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN	
		2011	Ignacio Gómez de Terreros Sánchez	
			(Procedente del sillón B)	
ÑÑ			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN	
	1-12-2011	4-3-2012	Juan Sabaté Díaz	

OO			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	13-3-2012	7-10-2012	Jesús Loscertales Abril
PP			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	13-3-2012	25-11-2012	José López Barneo
QQ			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	13-3-2012	3-3-2013	Miguel Ángel Muniáin Ezcurra
RR			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	20-9-2012	20-10-2013	Pedro de Castro Sánchez
SS			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	29-11-2012	1-12-2013	Joaquín Núñez Fuster
TT			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	14-2-2013	9-3-2014	José Peña Martínez
UU			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	14-2-2013	18-5-2014	Ricardo González Cámpora
VV			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	29-11-2012	15-6-2014	Francisco Javier Briceño Delgado

WW			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	8-10-2013	15-11-2015	Salud Borrego López

XX			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	27-6-2017	25-2-2018	Santiago Durán García

YY			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	27-6-2017	8-4-2018	Rogelio Garrido Teruel

ZZ			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	16-1-2020	23-5-2021	Hugo Galera Ruiz

AAA			PLAZA DE NUEVA CREACIÓN
	16-1-2020	13-6-2021	Manuel Ortega Calvo

* * *

II. GENEALOGÍA ACADÉMICA DE LA FAMILIA DEL DR. D. JORGE DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y SÁNCHEZ-LAULHÉ

1) **JUAN DE PEREYRA Y MORILLAS**: Nacido en Sevilla el 29-7-1733. Fallecido el 27-7-1812. Médico titular de Alájar. Numerario de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla. Fecha de ingreso: 6-7-1758. Socio destacado de la Corporación por sus muchas aportaciones y disertaciones. Fue Consiliario, Secretario y Bibliotecario. Mi madre, María Sánchez-Laulhé de Alarcón, es descendiente (6º generación) de Pereyra y de José Fernando de Abascal y Sousa (1743-1821), XXXVIII Virrey del Perú, I Marqués de la Concordia Española del Perú y I Vizconde de Casa Abascal. Sus hijos, Juan Manuel Pereyra Soto-Sánchez y Ramona de Abascal Asencio, casaron en 1815, siendo los segundos marqueses de la Concordia y vizcondes de Casa Abascal. En 1961 mis padres heredaron el Archivo Particular del Virrey, que comprende documentos de 1804 a 1821, tras el fallecimiento de D^a Carmen García-Barraca Angulo, viuda de D. Manuel Pavía Pereyra de Abascal, que era biznieto del Virrey y tío abuelo de mi madre. En octubre de 1961 mi padre, D. Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame, como albacea testamentario, depositó esta valiosa documentación en el Archivo General de Indias.

2) **MAURICIO DOMÍNGUEZ ADAME**: Académico Numerario del sillón N (Electo 28-3-1903, Toma de posesión 2-2-1907), Vicepresidente (1921-1923) y Presidente (1923-1927). Catedrático de Histología y Anatomía Patológica, Director del Hospital de las Cinco Llagas. Cirujano, Histólogo y Ginecólogo. Hermano de Francisco Domínguez Adame. Fallecimiento: 3-10-1928. Mi bisabuelo.

3) **FRANCISCO DOMÍNGUEZ ADAME**: Académico Electo el 8-3-1904 para el sillón Q. No llegó a tomar posesión por su prematura muerte. Catedrático de Anatomía Topográfica y Operaciones, Decano. Cirujano y Ginecólogo. Fallecimiento 27-8-1905. Mi tío bisabuelo.

4) **ELOY DOMÍNGUEZ RODIÑO**: Académico Numerario del sillón C (Electo 13-11-1929, Toma de posesión 27-5-1934), Vicepresidente (1945) y Presidente (1945-1951). Profesor Adjunto de Patología Médica con D. Carlos Jiménez Díaz. Gastroenterólogo y Hematólogo. Yerno y sobrino de D. Mauricio Domínguez Adame. Esposa D^a María Domínguez-Adame Romero, hija de D. Mauricio. Fallecimiento: 22-2-1962. Mi abuelo.

5) **MAURICIO DOMÍNGUEZ-ADAME Y ROMERO:** Académico Correspondiente (por elección en 1930) y Académico Numerario del sillón Z (Electo 6-6-1947, T. posesión 28-11-1948). Profesor encargado de Histología y Anatomía Patológica. Ginecólogo e Histólogo. Hijo de Mauricio Domínguez Adame. Fallecimiento: 7-12-1985. Mi tío abuelo.

6) **ELOY DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y DOMÍNGUEZ-ADAME:** Académico Correspondiente (por elección 26-2-1953 y premio 24-1-1963), Académico Numerario del sillón K (Electo 16-11-1967, T. posesión 1-12-1968), Bibliotecario (1973-1977), Secretario (1977-1983) y Vicepresidente (1983-1997). Profesor Honorario de Historia de la Medicina. Gastroenterólogo y Geriatra. Hijo de Eloy Domínguez Rodiño y nieto de Mauricio Domínguez Adame. Casado con María Sánchez-Laulhé de Alarcón. Fallecimiento: 9-2-2002. Mi padre.

7) **JOSÉ SÁNCHEZ-LAULHÉ DE ALARCÓN:** Académico Correspondiente (premio 1954). Profesor Adjunto de Terapéutica. Internista. Fallecimiento: 9-10-1985. Mi tío.

8) **RAFAEL VAHÍ DOMÍNGUEZ:** Académico Correspondiente (por elección en 1961). Internista. Nieto de Rafael Domínguez Adame, que era hermano de Francisco y Mauricio Domínguez Adame. Fallecimiento: 2-7-2010. Mi tío.

9) **FELIPE SÁNCHEZ DE LA CUESTA Y DE ALARCÓN:** Académico Correspondiente (por elección en 1973). Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental (1990). Catedrático de Farmacología de la Universidad de Málaga. Hijo de Gabriel Sánchez de la Cuesta y Gutiérrez y de María Teresa Alarcón de la Lastra (hermana de mi abuela materna Araceli). Fallecimiento: 11-8-2006. Mi tío.

10) **JACINTO MAQUEDA DOMÍNGUEZ:** Académico Correspondiente (por elección 1986). Gastroenterólogo. Primo hermano de mi padre. Mi tío.

11) **MAURICIO DOMÍNGUEZ-ADAME Y COBOS:** Académico Numerario del sillón Z (Electo 2-7-1987, T. posesión 30-4-1989). Ginecólogo. Hijo de Mauricio Domínguez-Adame Romero. Fallecimiento: 3-2-2019. Mi tío.

12) **JESÚS DOMÍNGUEZ Y DOMÍNGUEZ-ADAME:** Académico Correspondiente (premio 1988). Cirujano. Hijo de Eloy Domínguez Rodiño y hermano de Eloy Domínguez-Rodiño Domínguez-Adame. Fallecimiento: 25-5-2018. Mi tío.

13) **EDUARDO DOMÍNGUEZ-ADAME Y LANUZA:** Académico Correspondiente (premio 1994). Distinción especial de la Academia en 2019. Cirujano. Hijo de Mauricio Domínguez-Adame Cobos. Mi primo.

14) **JORGE DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y SÁNCHEZ-LAULHÉ:** Académico Correspondiente (premio 1997). Premio del concurso científico de la Academia también en 2012 y 2018. Académico Numerario del sillón X (Electo 16-1-2020, T. posesión 9-5-2021). Cirujano Ortopédico y Traumatólogo.

* * *

**Discurso de contestación
del Académico Numerario**

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Núñez Fuster

Excmo. Sr. Presidente,
Dignísimas autoridades y representaciones,
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos de Número,
Señores Académicos Correspondientes,
Querida familia del doctor Domínguez-Rodiño,
Señoras y señores:

Agradezco a la Junta de Gobierno mi designación para contestar al discurso del doctor Domínguez-Rodiño, que él mismo propuso de conformidad con nuestro reglamento. Me siento muy honrado y feliz por participar en este acto.

El nuevo académico, entre otras muchas cosas, nos ha hablado de la estructura de los discursos de recepción. También los discursos de contestación se construyen de una forma tradicional: la primera parte consiste en destacar los méritos del beneficiario, considerando su perfil humano y su currículum científico; en la segunda parte se apuntan consideraciones a propósito del discurso de recepción. A esto nos atenemos.

El Dr. Domínguez-Rodiño nació en pleno barrio de la Alfalfa, el 28 de abril de 1959, con lo cual ya sabemos su edad, cosa esta que se excusa para destacar que hoy por hoy es el segundo

académico de menos edad entre los numerarios de esta Corporación. Se adapta así esta circunstancia al criterio de esta Academia de ir rejuveneciendo la nómina de sus componentes.

A Jorge lo trajo al mundo su tío abuelo D. Mauricio Domínguez-Adame Romero, obstetra y ginecólogo como su hijo, nuestro compañero de igual nombre recientemente fallecido; pero todos sabemos que quienes de verdad traen los niños al mundo (quienes los “dan a luz” ¡qué hermosa expresión!) son sus madres; los demás son en todo caso asistentes al parto en el amplio sentido de la palabra “asistir”. Nació en el seno de una familia numerosa, formada por D. Eloy Domínguez-Rodiño y Dña. María Sánchez-Laulhé y los hijos habidos de su matrimonio, que fueron seis. Fue bautizado en la iglesia de San Isidoro con el nombre de Jorge Luis, aunque en el registro civil, se le apunta como Jorge Miguel. Sus amigos le llamamos Jorge.

Por cierto, hay que recordar que la parroquia de San Isidoro tiene justamente a su lado una casa edificada sobre un solar donde vivió D. Juan Muñoz y Peralta, fundador de la Veneranda Tertulia Hispalense, germen de nuestra Academia, que allí mismo se reunía, como reza una placa en ese lugar.

Cuando sus padres deciden escolarizarlo en su primera infancia, lo llevan a una pequeña escuela particular, cercana a su domicilio, donde con pocos niños recibe las enseñanzas regladas de una maestra -Dña. María- que le instruyó en las primeras letras y en una básica preparación para el ingreso en el bachillerato. La escuela estaba situada en la calle Argote de Molina, en la planta baja de una casa luego derribada sobre cuyo solar se levantó en 1994 el edificio que amplía este, donde nos encontramos.

En su extensa familia los apellidos Domínguez, Domínguez-Adame y Domínguez-Rodiño que de una u otra forma están

vinculados a la Academia, nos parecen legión. Vds. Pueden verlo detenidamente –como anexo- en la publicación que recoge los discursos de este acto.

En su origen, los Domínguez Adame proceden de Valde-larco, un pequeño pueblo de la sierra de Aracena. De allí vinieron a Sevilla para hacerse médicos don Francisco Domínguez Adame y su hermano don Mauricio. Este último, bisabuelo paterno de nuestro flamante académico, llegó a ser catedrático de Histología y Anatomía Patológica y presidente de la Real Academia de Medicina entre 1924 y 1927, años difíciles en los que, no obstante, revitalizó la Academia.

El abuelo paterno de Jorge fue D. Eloy Domínguez Rodiño, yerno de este D. Mauricio y también, como él, presidente de la Academia desde 1945 a 1951. Su hijo Eloy (ya Domínguez-Rodiño y Domínguez-Adame) padre de nuestro nuevo académico, también ocupó plaza de numerario, con cargos sucesivamente de bibliotecario y vicepresidente de la institución. Esta dependencia familiar ha sido determinante para que mantenga en su propia casa un valioso archivo integrado por numerosos documentos y fotografías históricas, muchas de los cuales conciernen a nuestra Institución; archivo que siempre ha puesto a disposición de esta Academia.

Con estos antecedentes parecía que el niño estaba predestinado para ser Académico de Número. Pero, como aquí no se regala nada, todavía le quedaba un largo y fatigoso camino por recorrer...

Con nueve años sus padres lo llevan a Portaceli y allí, con los jesuitas, asume el modelo educativo de la Compañía basado en la filosofía humanística cristiana y en la búsqueda de la excelencia personal mediante el desarrollo de sus propias

potencialidades. Valores en muchos aspectos semejantes y siempre asociados a los inculcados por su familia, que a la larga favorecieron su éxito profesional.

Terminada la selectividad, decide hacerse médico; un médico en cierto modo mecanizado por su afición a las motos y a las cajas de herramientas. En eso sigue. Con su caja de herramientas de traumatólogo a mí me ha realizado, con un intervalo de cuatro meses, dos artroplastias completas de cadera con magníficos resultados.

Otras aficiones suyas –a veces devociones- son la Historia y en particular la Historia de la Medicina, Sevilla y su pasado, las hermandades de Semana Santa (cosa de familia), la lectura, la música, el modelismo, el cine, la fotografía, los libros antiguos, la historia del arte y viajar, viajar y viajar...

Pero volvamos a su itinerario puramente médico; resumido, porque en parte ya fue citado por él mismo en su intervención. Nos da a entender que incluso antes de terminar su licenciatura descubre su vocación de traumatólogo con el Dr. D. Manuel Rull González, del que se considera discípulo y con el que vivió larguísimas jornadas de quirófano. Consigue el grado de doctor en 1988, el mismo año en que, pasado el tiempo reglamentario como Médico residente en el Hospital de Traumatología del Hospital Universitario “Virgen del Rocío”, obtiene el título de Especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología.

Completa su formación con estancias en Hospital San Rafael de Barcelona y en el Hospital Policlínico Agostino Gemelli de Roma y con estudios nacionales e internacionales en Barcelona, Roma, Madrid y Sevilla y, fuera de España, en Nueva York, San Francisco, Orlando y Nueva Orleans; en Cannes y en Coímbra; en Sídney, Atenas, San Petersburgo, Ámsterdam y Múnich.

Desarrolla su labor asistencial como médico especialista en el Hospital Infanta Elena de Huelva; en el Servicio de Traumatología del Hospital Universitario Virgen Macarena, con el Prof. Fernando Sáenz López de Rueda; en el Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital San Juan de Dios de Sevilla, con el Dr. D. Manuel Núñez Fuster y desde 2005 en el Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital Universitario “Virgen del Rocío”, dirigido por el Dr. D. Pedro Cano Luis. Sin duda, como él advierte, recién terminada su especialidad, el paso por distintos hospitales durante periodos más o menos largos, enriquece con nuevas experiencias su labor como cirujano.

Su proyección como publicista e investigador la tiene acreditada con sus artículos en revistas de la especialidad y en capítulos en diversos libros. Ha intervenido en numerosísimos cursos, congresos, reuniones, mesas redondas y simposios aportando valiosos conocimientos con sus comunicaciones e intervenciones.

Es Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Sevilla, desde el año 1997, donde ha desarrollado una destacada actividad literaria. Aquí ha presentado ponencias de diversa temática, muchas de ellas dedicadas a temas históricos. Además, ha sido galardonado en tres ocasiones con el Premio de Biografías de Médicos Ilustres vinculados al Excmo. Ateneo de Sevilla y a esta Real Academia de Medicina.

* * *

El Dr. Domínguez-Rodiño **ocupa la plaza de Historia de la Medicina**, una asignatura que está contemplada muy de paso en nuestra Facultad, ya que se le dedica sólo un cuatrimestre, asociada a la “Documentación científica”, dos materias muy diferentes, con objetivos distintos.

Ahora bien: ¿Por qué debe un médico estudiar con más detenimiento la Historia de la Medicina? Y en nuestro particular enfoque ¿Por qué debemos conocer la historia de nuestra Real Academia?

En primer lugar, la Historia de la Medicina ofrece al médico un bagaje cultural que, más allá de enriquecer su conocimiento científico, le abre las puertas a otras materias de estudio con las que este se relaciona; es decir, sirve de enlace con los demás aspectos de la cultura y de las actividades sociales.

Con un criterio más restringido, ahora que cada vez más el estudio de la medicina tiende a fraccionarse en infinitas especialidades, la Historia de la Medicina es cada día más necesaria para dar a conocer una perspectiva general de nuestra profesión y sus fundamentos.

Por otra parte, parece lógico y estimable que quienes se ocupan de una determinada materia quieran conocer de forma deliberada, consciente y agradecida lo mejor de cuanto hubo tiempo atrás en el campo que trabajan; porque, siendo todos herederos de nuestra historia, sólo se puede conocer de forma lúcida la razón de ser y el sentido de aquello que cada uno está desarrollando en su quehacer diario si conocemos sus antecedentes históricos.

En otro orden de ideas, hay que decir que viene bien al médico y al investigador conocer, con humildad, que supuestos hoy vigentes y estimados devinieron luego en falsas hipótesis: quien conoce la Historia de la Medicina sabe que con frecuencia las teorías y los sistemas tenidos por “incuestionables” en su tiempo, luego decayeron o fueron sustituidos por otros.

Por todo lo dicho, parece bueno y práctico recordar el pasado. El recuerdo –nos dejó dicho Ortega- es la carrerilla que los hombres se toman para lanzarse hacia el futuro. En este sentido

la historia en general, la Historia de la Medicina, y para nosotros en particular la historia de nuestra Academia, es un “recuerdo de lo que fue” al servicio de “una esperanza de lo que puede ser”.

El Dr. Domínguez-Rodiño ha hecho, con merecidos respeto y devoción, una semblanza de su antecesor en la plaza que hoy ocupa, el Dr. Montaña Ramonet, -para nosotros, D. José María- siempre presente en nuestra memoria y en nuestro corazón. Poco más se puede añadir. Sólo resaltar de forma explícita que D. José María Montaña fue el Académico Numerario responsable de la Biblioteca y el Archivo de la Academia durante treinta y un años de fecunda labor.

Al hilo de estos datos, señores académicos, conviene tener en cuenta que desde 1903 hasta la actualidad han ocupado **el cargo de bibliotecario** catorce numerarios, más este que les habla. Con mucha frecuencia **el cargo de bibliotecario se ha vinculado a la plaza de Historia de la Medicina** –cosa bastante lógica- sobre todo a partir de 1951, año en que D. Gabriel Sánchez de la Cuesta ocupara dicha plaza y fuera a su vez responsable de la biblioteca y del archivo. Conviene resaltar que, con anterioridad, en la primera mitad del siglo XX, no existía la plaza de Historia de la Medicina, aunque el contenido de esta especialidad estaba integrado en la sección de Literatura y Filosofía médicas. A ella pertenecieron los bibliotecarios D. Pedro Ruiz de Arteaga y D. Antonio González-Meneses Jiménez.

* * *

En cuanto **al trabajo de investigación** que nos ha presentado hoy el recipiendario con tan buen resultado, es evidente que **ha seguido todos los pasos** que deben exigirse a **una indagación histórica**: ha seleccionado un tema original y, en su caso, afín a la materia de la plaza que ocupa; un asunto de relevancia que va

más allá de su curiosidad personal; ha construido el marco teórico y el proyecto formal previos a su estudio utilizando para ello los recursos necesarios; reunió con empeño la original información precisa, que posteriormente ha clasificado, evaluado, criticado e interpretado; y por fin, debidamente ordenada, lo ha expuesto ante nosotros de forma clara con rigor y amenidad.

* * *

Nos dice que entre 1926 y 1975 muchas recepciones se celebraron fuera de la Academia, encontrando para ello en otros lugares **un lugar más adecuado que su propia sede**. Hay que hacer notar que desde el año 1766 (hace 255 años) en que la entonces Regia Sociedad de Medicina de Sevilla pierde por embargo la propiedad su sede de la calle Levías, (en el barrio de San Bartolomé), hasta el año 2016 en que consigue la titularidad de la casa de Argote de Molina (que amplía este edificio de la calle Abades) la Institución fue ocupando, durante mucho tiempo y de forma precaria, edificios de ajena titularidad, levantados para otros fines, luego cedidos y adaptados para uso de las funciones encomendadas a esta Corporación; situación que se modifica favorablemente cuando, entre 1973 y 1976, el Ministerio de Educación y Ciencia construye el edificio en que nos encontramos.

* * *

Dedica buena parte de su discurso a hablarnos del protocolo, **es decir de la norma escrita que siguen las ceremonias**. Todas las Academias comparten unos principios inspiradores y un parecido *aroma* en lo que respecta a sus ritos y solemnidades. No tiene sentido describir un rito del que Vds. mismos forman parte en este acto, pero sí advertir que la toma de posesión de un nuevo académico de número constituye quizás la ceremonia que efectuamos con mayor solemnidad. Ceremonial basado en los

usos, costumbres y tradiciones, desarrollados según normas y técnicas concretas de una vieja liturgia con la que se pretende transmitir un mensaje de continuidad histórica.

El Dr. Domínguez-Rodiño, a lo largo de su discurso nos da a conocer **su parentesco con otros familiares académicos** que le antecieron, cosa que no resulta insólita en esta Corporación. Personalmente, estoy convencido de la bondad de este hecho parental siempre que sus predecesores, como es el caso, hayan demostrado su amor por la Academia, materializada en obras concretas que propiciaron su engrandecimiento. Sin duda el recuerdo de sus mayores estimulará al nuevo académico a trabajar por la Institución para dejar también su huella emulando a los que le precedieron con lazos de sangre.

En este sentido puede afirmarse que no hay mejor homenaje a la memoria de sus predecesores que imitar noblemente sus virtudes. Un camino no siempre fácil cuando tanto hay que emular, pero que se hace necesario recorrerlo con ahínco y determinación de forma ineludible, aceptando la observación contenida en la certera frase de Goethe: "lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar a pulso o nunca será vuestro".

* * *

En algún momento se refiere a la **edad de ingreso de los académicos** poniéndola en relación con sucesivos períodos que corresponden a las distintas sedes: en el primer tercio del pasado siglo, con la sede en la calle Alfonso XII, ingresaban por lo general con menos de cuarenta años; en la Plaza de España (hasta 1976) entre los cuarenta y cincuenta; ya en esta casa y hasta final de siglo, la media de edad de los ingresados estaba cerca de los sesenta años; y a partir de entonces, por encima de esta edad.

Como Vds. comprenden este asunto está muy relacionado con la llamativa prolongación de la vida humana en el espacio de tiempo estudiado; aunque algunos nos ven más longevos que el resto de la población; de hecho, hay quien piensa que tenemos guardadas en algún cajón, para uso personal, “unas pastillas” que propician una buena salud, o al menos una mala salud de hierro.

Sospecho que este “exceso de madurez” que se da en nuestra Corporación es extrapolable a otras academias, lo cual, siendo una ventaja para sus componentes, tiene el peligro de su negativa repercusión en el funcionamiento de las Instituciones. Para remediar esta situación, llegada cierta edad, la sociedad tiende a dispensar a las personas de las responsabilidades que tienen a su cargo y en esto consiste la jubilación. A los obispos diocesanos de la Iglesia Católica se “les ruega que presenten la renuncia de su oficio al Sumo Pontífice” al cumplir los 75 años. También el papa Benedicto XVI, el emperador del Japón y algunos reyes europeos han optado voluntariamente en los últimos años por una generosa retirada.

Viene todo esto al caso para comentar una vez más **el tema de la senectud en las academias**, asunto más que conocido y planteado en esta Corporación. Porque aquí suele elegirse al académico de número como recompensa de una larga vida anterior plena de logros. No obstante, soy de los que piensan como el Prof. Sánchez de la Cuesta, que dejó escrita su opinión sobre este asunto cuando afirmaba que “para premiar una vida meritoria están las condecoraciones y estas deben bastar”. También el Prof. Hugo Galera, nuestro muy recordado presidente, se mostró sensible a este problema cuando hace pocos años escribía en una obra que nació para ser ampliamente difundida: “no es fácil aceptar que, entre cuarenta o cincuenta intelectuales, la mayoría septuagenarios [...], casi todos de gran consideración y valor científico

en su momento [...] se puedan emitir decisiones colegiadas sobre temas controvertidos y complejos, que en muchas ocasiones han superado con creces el conocimiento de dos o tres décadas atrás”. De forma consecuente, sin ser herido entonces por ninguna dolencia, escribió en el mismo texto: “Una vez alcanzado el título de octogenario, siendo coherente con lo dicho, solicitaré el paso a académico honorario, sin menoscabo de filia institucional, pero sin compromiso decisorio”.

Yo, también.

* * *

No puedo terminar este discurso sin referirme con todo afecto y respeto a la familia del nuevo académico, en especial a Pilar, su mujer. Tu familia: un regalo de Dios para ti, Jorge, como tú también lo eres para ellos.

Felicitamos al Dr. Domínguez-Rodiño por sus logros y porque con su elección como Académico de Número ha alcanzado hoy una meta importante en una vida abierta a nuevos y valiosos resultados. Ninguno de sus éxitos vino por casualidad, sino por la forma en que proyecta su vida, fundamentada en la inteligencia, el valor, el conocimiento, la bondad y el trabajo.

Esperamos, querido Jorge, que sabrás aplicar estas cualidades, que con frecuencia se oponen a la vida fácil, al trabajo académico que te aguarda, contribuyendo así a la digna supervivencia de esta vieja Institución.

He dicho.

Palabras finales del Presidente

Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Jesús Castiñeiras
Fernández

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,
Ilustrísimos Sres. Académicos de Número,
Académicos Correspondientes,
Familiares del Dr. Jorge Domínguez-Rodiño,
Señoras y Señores:

El Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Lauhlé inicia su discurso de recepción haciendo referencia al cuadro titulado “Platón en la Academia debatiendo el conflicto entre espíritu y materia”, del pintor francés Puvis de Chavannes. Un inicio cargado de simbolismo, como es el nombre de la corriente a la que pertenece el pintor, y de profundidad, pues está haciendo referencia, a través del cuadro, a la dualidad histórica “materia y espíritu”. La cultura occidental, nuestra cultura, está dominada por la idea de que el alma es una cosa que, de alguna manera, interactúa con el cuerpo, y de esta manera lo gobierna. La idea tiene su máxima expresión en el dualismo cartesiano, aunque no se puede decir que Descartes lo inventara, puesto que ya estaba latente en el cristianismo platonizante, que por supuesto lo hereda de Platón.

A continuación hace una cita del famoso pensador François-Marie Arouet, mas conocido por Voltaire, en relación con la respuesta que le dio a unos jóvenes que, con cierta sorna, le preguntaron en una ocasión: Dinos, maestro, ¿para qué sirven las

Academias...? Y el viejo patriarca de Ferney les contestó sonriendo: “Para conservar vivo el fuego que encendieron los grandes genios...” Ferney-Voltaire es una comuna francesa situada en las proximidades de la frontera con Suiza y que lleva este nombre en su honor. Voltaire fue elegido miembro de la Academia francesa, en 1746, en la que ocupó el asiento número 33. La repuesta que dio es difícilmente superable y muy oportuna el poder ser compartida en este acto.

Continúa la memoria con una foto de “Los tomos de las once antiguas Memorias Académicas del Siglo XVIII”, que se encuentran en la Biblioteca Domínguez-Rodiño. Muy pertinente la idea de aportar esta foto, pues su discurso de recepción se titula: “Sobre las Recepciones de Académicos Numerarios (En ciento setenta y tres ocasiones como esta, 1853-2020)”.

En el apartado de agradecimientos, se refiere a su bisabuelo, D. Mauricio Domínguez Adame, Académico en 1907; a su abuelo, D. Eloy Domínguez Rodiño, Académico en 1934; y, a su padre, D. Eloy Domínguez-Rodiño y Domínguez-Adame, Académico en 1968. Como hemos podido comprobar el frontispicio de su memoria esta perfectamente en consonancia con su historia familiar, una verdadera saga de Académicos que él va a poder continuar; enhorabuena.

El Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño y Sánchez-Laulhé nos anuncia que su discurso no va a ser un discurso al uso, no ya por su contenido, sino por estar cargado de emotividad, pues es el día que entra por la puerta grande en esta su casa desde siempre. Conoce perfectamente lo que son las Academias en general y en particular esta Real Academia. Lo ha vivido en el seno familiar, como se demuestra con las palabras que siempre le escuchó a su padre: “Solo es plagio lo que no es tradición”. Estas palabras están basadas en las de Eugenio D’Ors, escritas inicialmente en

catalán, para indicar que, sin contar con la tradición, no cabe la verdadera originalidad; y, que las podemos leer en la fachada del Casón del Buen Retiro de Madrid.

Agradece a los Señores Académicos Numerarios el haberlo aceptado como miembro de esta Regia Institución. Agradece de forma particular a los Señores Académicos que lo han honrado al presentar su candidatura, los Ilustrísimos Señores Don Blas Rodríguez de Quesada y Tello, Don Joaquín Núñez Fuster y Don Ismael Yebra Sotillo. También hace extensivo los agradecimientos al Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Sabaté Díaz, por haber sido un auténtico padrino; y, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro de Castro con el que mantiene una entrañable amistad desde su época en el Hospital Virgen del Rocío.

Hace referencia con palabras muy afectuosas a los profesores que, desde diferentes ángulos, han contribuido en su formación medica integral. Entre ellos al Dr. D. Miguel Ríos Mozo y al Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Martínez Manzanares, ambos integrados en la Cátedra de Patología General del Profesor Don Enrique Romero Velasco. Destaca el exquisito trato con todos los enfermos, incluso en los momentos más complicados, del Dr. Martínez Manzanares.

Pero el Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño estaba llamado por la Cirugía y, particularmente, por la Cirugía Ortopédica y Traumatología. Por ello se hizo discípulo del Dr. D. Manuel Rull González, al que conoció estando en segundo de Licenciatura. Dos años más tarde, haciendo cuarto de Medicina en nuestra Facultad, entra como Alumno Interno en la Cátedra que dirigía el Profesor D. Manuel Zarapico Romero, al que le dedica palabras entrañables. Estando en la Cátedra coincide con los Académicos Numerarios D. Manuel Hernández Peña y D. Fernando Sáenz López de Rueda. Del Profesor Sáenz destaca todo lo que le ha

enseñado, no solo en el aspecto científico, sino en el moral y humano de nuestra profesión.

Hace referencia a las palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Infantes Alcón, en relación con la endogamia en nuestros hospitales, al referirse a que “un joven especialista, recién terminado su MIR, se enriquecerá mucho más si trabaja en un sitio distinto a aquel donde fue residente”; opinión que comparto.

Tiene palabras entrañables con su antecesor en la plaza, Don José María Montaña Ramonet; que como opina el Dr. Domínguez-Rodiño “no fue un bibliotecario más, sino que acometió una labor de gigante al organizar y digitalizar la misma”.

Hace un análisis histórico, en profundidad y cargado de seriedad, en relación con los Académicos que directa o indirectamente han tenido relación con el perfil de esta plaza. Este recorrido histórico esta complementado por una iconografía de gran valor y de una excelente calidad.

La elección del tema para el Discurso de Recepción no fue tarea fácil. El primer tema en el que el Dr. Domínguez-Rodiño pensó, estaba relacionado con la Revista Médica de Sevilla; que con sus propias palabras la define como “aquella joya que se editó en nuestra ciudad durante casi cincuenta años, desde 1882 a 1936, y que fundó don Emilio Serrano Sellés (1861-1898)”. Insigne erudito, investigador y Doctor en Medicina y Cirugía. Con la Revista se dio a conocer no sólo como hombre de ciencia, sino también como destacado escritor y bibliotecario de la Facultad de Medicina de nuestra ciudad. Pero la realidad le convenció de que “sería una tarea titánica y más propia de una tesis doctoral”, empleando sus propias palabras.

Pensó después en un segundo tema, uno biográfico, algo nada nuevo, pues ya lo hicieron sus dos predecesores.

Por fin encontró su Discurso de Recepción: “Sobre las Recepciones de Académicos Numerarios (En ciento setenta y tres ocasiones como esta, 1853-2018)”.

A continuación, el Dr. Domínguez-Rodiño pasa a pronunciar su Discurso de Entrada, que trata de cómo se ha desarrollado a lo largo de la historia de nuestra Real Institución el Acto de Recepción de los Académicos de Número, el acto solemne por antonomasia de la Academia. La condición plena de académico solo se adquiere tras la lectura del discurso de ingreso. Es decir, deja de ser “de facto” (“de hecho”, esto es, “sin reconocimiento jurídico, por la sola fuerza de los hechos”) para pasar a ser “de iure” (“de derecho”, esto es, “con reconocimiento jurídico, legalmente”).

Pero, ¿desde cuándo este rito se realiza con esta liturgia?, ¿desde cuándo asistimos a este protocolo y ceremonial?, se pregunta con buen criterio el Dr. Domínguez-Rodiño. Aunque no es fácil la respuesta, ubica la fecha en 1853, que fue cuando se empezaron a leer formalmente los Discursos de Recepción. Con anterioridad a esta fecha, y nos estamos refiriendo por tanto a la *Regia Sociedad de Medicina* y demás ciencias de Sevilla, el número de socios no lo facilitaba, que llegó a tener más de quinientos. En relación con ello, el propio D. José Cervi, en su etapa de Presidente, refirió en 1730: “La Sociedad tiene ya más miembros que la de París y Londres, por lo que no deben admitirse más”.

El Dr. Cervi nos recibe, desde su cuadro, en el zaguán de nuestra Academia acompañando a Su Majestad el Rey Alfonso XII y a su esposa la Reina María de las Mercedes, antes de entrar al primer salón. Desde hace años, y es ya una tradición, en las

palabras de contestación con motivo del ingreso de un Académico de Numero que, además de contestar a sus palabras, haga una descripción de algún tema relacionado con nuestra Academia. La idea es que los asistentes puedan ir conociendo aspectos relacionados con nuestra Real Institución; tales como la descripción de nuestras enseñas, la de los cuadros y la historia del Salón en el que nos encontramos, la evolución de los uniformes de los académicos a lo largo de los tiempos etc. etc. Esta idea, aun mucho mas justificada en este tiempo de pandemia, la he complementado con la reflexión que recoge en su Memoria de Recepción el Dr. Domínguez-Rodiño y que transcribo: “.../... Una característica esencial es que el discurso ha de ser necesariamente leído, quedando totalmente descartado que el nuevo académico acuda al atril sin el texto. Además, este ha de estar ya impreso para el día de la recepción y costado de su propio peculio. Pero han existido excepciones. Nuestro actual presidente, don Jesús Castiñeiras Fernández, solicitó licencia en su preámbulo para que su discurso de 10 de abril de 2011 fuera declamado y no leído.../...” Efectivamente fue así, pero además introduce la proyección, que tengo entendido que también lo hizo el Dr. D. Manuel Zarapico Romero. Este tema lo he analizado en profundidad y creo que tradición y progreso, no son términos opuestos, sino complementarios. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, una de las acepciones de “tradición” es el “Conjunto de rasgos propios de una institución que han perdurado a lo largo de los años”. El apoyo visual, que no existía en la noche de los tiempos, enriquece el texto del discurso que puede ser perfectamente leído. No rompemos la “tradición” que es básica en las Academias como ha sido defendida por el Dr. Domínguez-Rodiño y que comparto en su totalidad.

Hablemos de José de Cervi (1663-1748) y del cuadro. Profesor de Anatomía en la Universidad de Parma, llega a España en

1714 con la princesa Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V y madre de Carlos III. Poco después fue nombrado médico de cámara, presidente del Protomedicato y Protomédico de los Reales Ejércitos. Promovió la enseñanza de la Anatomía con los criterios más avanzados. Consiguió, durante su etapa en Sevilla, la colaboración de los anatomistas franceses Blas Beaumont y Guillermo Jacobe con la Regia Sociedad de Sevilla.

Conocemos el aspecto físico de Cervi a su llegada a Sevilla, gracias a un retrato que la Academia encarga al pintor Andrés Rubira o Rovira, uno de los artistas representativos de la pintura sevillana del siglo XVIII.

Andrés de Rubira (Rovira) Díaz de Fuentes (Escacena del Campo - Sevilla) fue un pintor de la Escuela Barroca Sevillana, discípulo de Domingo Martínez con el que colaboró. Estuvo trabajando para la corte portuguesa donde asimiló las influencias pictóricas europeas. Tras su vuelta a Sevilla desarrolla diversos encargos, principalmente para varias instituciones religiosas. Las influencias pictóricas adquiridas en Lisboa son las que lo singularizan entre los pintores sevillanos de su tiempo.

Según López Garrido ("La colección artística de la Real Academia de Medicina de Sevilla", Arch. Hispalense, núm. 221, 1989) parece ser que es el único óleo sobre lienzo que existe de tan distinguido personaje. El cuadro, de grandes dimensiones (210 x 147 cm), está situado en la pared izquierda del zaguán de nuestra casa. Al Médico Real se le nota un aire palaciego, que le da un aspecto de hombre de Corte. El pintor, que no olvida ni un solo detalle, nos lo presenta de cuerpo completo y ataviado de un manto de color púrpura con forro de armiño. En heráldica se conocen con el nombre de armiño dos forros distintos: Armiño y Contraarmiño. El armiño se representa como un fondo blanco, con "colitas" negras; en cambio el contraarmiño es su negativo,

un fondo negro con “colitas” blancas. El armiño es un animal del género de las comadreas y los hurones, con el pelo blanco y suave, que tiene la extremidad de la cola negra con la que se hace un forro de mucho valor. Debajo del comentado manto observamos una casaca, que corresponde al uniforme de Académico de la época.

A pesar de la peluca y de los adornos de que se reviste, su rostro es más bien rudo, como el de un campesino de su Romagna natal. Pero los datos históricos recogidos nos demuestran que era de carácter inflexible y altanero como un verdadero Dux de Venecia.

En el ángulo superior izquierdo del cuadro destaca su escudo, que no siempre aparece pintado con el mismo estilo. En los primeros grabados lo observamos como un óvalo sencillo que contiene el perfil de un ciervo rampante; es decir, un animal que está en el campo del escudo con las manos abiertas y las garras tendidas en actitud de agarrar. En el retrato de Andrés Rubira y en el grabado de nuestra Academia, el ciervo es más o menos igual; en cambio, la orla es más recargada y aparece timbrada, con una corona. Pero según Montaña no hay constancia en nuestros archivos de que el Rey le concediera un título nobiliario a Cervi.

En la parte inferior izquierda del cuadro podemos observar un artístico mármol, de forma ovalada, en el que esta escrito una oración en latín en la que se enaltece la sabiduría de Cervi.

El cuadro de José de Cervi acompaña al de Alfonso XII y al de la Reina María de las Mercedes de Orleans. Ambos corresponden a óleos sobre lienzo, que tienen las mismas medidas (218x150 cm), y que fueron pintados por Manuel Ussel de Guimbarda (1833 – 1907); pintor español que firmaba sus obras como

Manuel Wssel de Guimbarda. Se traslada a nuestra ciudad donde se establece durante casi veinte años, consolidándose como artista. Trata en su pintura temas históricos, religiosos y paisajísticos; así como el retrato. Fue uno de los impulsores del círculo paisajístico de Alcalá de Guadaira.

El Rey aparece en el cuadro de cuerpo completo con el uniforme de Capitán General, la Banda Laureada de San Fernando (la más preciada condecoración militar del Reino de España) y la enseña de Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro. Apoyado con la mano izquierda en una mesa cubierta por una tela de terciopelo púrpura al igual que el manto, extendido en un sillón de estilo barroco, con forro de armiño, que le da al óleo un carácter heráldico. Sobre un cojín, apoyado sobre la mesa, la Corona Real Cerrada y el Cetro. Es tradición desde Carlos I que los reyes posen con la cabeza no cubierta por la Corona Real. Esto se apoya en que los monarcas españoles se proclaman y no se coronan.

En la pared de la derecha del zaguán se encuentra el cuadro de la Reina María de las Mercedes de Orleans. También aparece de cuerpo completo con traje largo con cola, de color rosa pálido. Destaca el perfeccionismo en los adornos, así como en la tiara de diamantes y perlas. La figura de la reina destaca al estar contrastada por el cortinaje del fondo de color verde oscuro, que deja ver el rico decorado de la pared y el colorido de la alfombra.

Una vez abandonado el zaguán, entramos en la antesala del salón Ramón y Cajal, el siempre llamado Salón Rojo. Aquí observamos dos óleos sobre lienzo de las mismas dimensiones (126x105 cm). Ambos, de pintor anónimo, parecen estar realizados en el taller de Bartolomé Esteban Murillo en nuestra ciudad. Pertenecen al periodo entre el “Barroco tardío” y el “Rococó”. El cuadro de la derecha representa a San Francisco Javier de medio

cuerpo y vestido con los hábitos jesuitas. Se abre la sotana a la altura del corazón para destacar la fuerza apostólica; con el brazo izquierdo sostiene el báculo de peregrino.

El cuadro de la izquierda representa a San Ignacio de Loyola, también de medio cuerpo, vestido con el hábito de la Orden, con el anagrama de los jesuitas pintado en la frente y sosteniendo con sus manos el Libro de las Constituciones.

Ambos cuadros están limitados por sendas orlas ovaladas y superpuestas al lienzo, creando un trampantojo. Este efecto se emplea con frecuencia en la Pintura Barroca.

En ambos cuadros, el pintor hace un uso magistral de la luz que ilumina ciertas zonas del cuadro de manera brillante dejando otras zonas en sombra; es lo que se conoce como tenebrismo. Los colores y la iluminación de las dos obras difuminan los contornos y el dibujo pierde las líneas marcadas que había hasta entonces; predomina el color sobre el dibujo. Busca plasmar la realidad tal y como es, con la mayor precisión posible; es lo que se conoce como fotorrealismo. La temática de este periodo del Barroco es muy variada, pero todavía predominan el tema religioso y el retrato.

El Dr. Domínguez-Rodiño continua su discurso describiendo con detalle y de forma amena los diferentes edificios que por distintas razones han servido de sede a la Real Academia de Medicina de Sevilla y/o los edificios donde se ha celebrado el Acto Académico de la recepción (Local de la calle Alfonso XII, Facultad de Medicina de Madre de Dios, Colegio de Farmacéuticos, Paraninfo de la Universidad en la calle Laraña, patio central de la Plaza de España y Torre Sur de la Plaza de España). La última recepción en Plaza de España será la de don Luciano Azagra Cotado, el 25 de mayo de 1976. A partir de entonces, con la

inauguración de la sede de la calle Abades, el 25 de noviembre en 1976, todos los actos, sin excepción, tendrán lugar en este espléndido salón donde nos encontramos. El Dr. Azagra, al que conocía con anterioridad a mi llegada a Sevilla, me tenía gran estima y hoy estaría feliz de ver que ocupo la plaza que tuvo desde la década de los setenta.

De forma acertada, el Dr. Domínguez-Rodiño hace referencia al genial director de cine, de origen judío, Billy Wilder. Wilder, de una aguda ironía y una intención sarcástica, consigue que el cinismo y la crueldad de sus películas se muestren a través de unos personajes perdedores y perdidos, aunque muchas veces entrañables. Pero, ante todo, Billy Wilder pensaba en el público y tenía como máxima el entretenimiento; como él mismo dijo: "No hay más que una ley, yo no conozco otra: Prohibido aburrir".

Analiza en su Discurso, de forma exhaustiva y al mismo tiempo entretenida, como ha ido cambiando la ceremonia de ingreso en nuestra Academia, pero manteniendo la liturgia que la Regia Institución ha sabido conservar y actualizar en el devenir de los tiempos. Análisis con exactitud y rigor de las Recepciones de los Académicos Numerarios desde 1853 hasta 2018, siendo con ello fiel al título de su Discurso.

Dedica unas palabras a los distintos uniformes que han usados los socios a lo largo de la historia (frac azul cerrado, casaca de color castaño con bordados de seda verde y el frac actual) de las Academias así como a los distintos reglamentos que han sido empleados para su regulación.

Describe el protocolo del acto de Recepción con tal exactitud y belleza, que incluso podríamos decir que, cuando se lee, nos lo podemos imaginar e incluso llegar a pensar que estamos participando en dicho acto litúrgico.

El Dr. Domínguez-Rodiño termina su magistral Discurso de Recepción haciendo un breve recorrido de los distintos Discursos de Ingreso a lo largo del periodo que con tanta profundidad ha estudiado. Analiza cada uno de ellos y compara la estructura que cada académico le ha dado, siempre respetando la estructura tradicional.

El Discurso de Contestación por parte del Académico de Número, Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Núñez Fuster, al ya también Académico de Número Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño, lo inicia haciendo referencia a que este, debe incluir ineludiblemente dos elementos entrelazados: gratitud y amistad. Agradecimiento que deviene de haber sido elegido por la Junta de Gobierno, entre los restantes académicos, para realizar esta labor.

El Dr. Núñez inicia su Discursos de Contestación recordándonos la estructura tradicional de este: la primera parte consiste en destacar los méritos del beneficiario, considerando su perfil humano y su currículum; en la segunda parte se apuntan consideraciones a propósito del discurso de recepción. A este planteamiento se atiende de forma rigurosa a lo largo de su exposición. Tras estos preliminares, aderezados con la gratitud y la loa a la amistad, continúa refiriéndose a los trazos que perfilan al nuevo académico. Refiere que las cualidades personales, sus logros profesionales y sus actividades científicas lo hacen merecedor de ingresar en esta Real Institución. Los datos biográficos, desde que el Dr. Domínguez-Rodiño nace en ese rincón tan sevillano como es “La Alfarfa”, los expone el Dr. Núñez con cercanía y una gran afectuosidad, resultado de su gran amistad. Hace un recorrido genealógico de su familia, una verdadera saga de médicos todos ellos muy relacionados con esta nuestra casa. El ya Académico de Número, el Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé, estaba predestinado desde su nacimiento a

formar parte de esta Real Institución, pues las aguas bautismales las recibió en la parroquia de San Isidoro que tiene a su lado una casa edificada sobre un solar donde vivió D. Juan Muñoz y Peralta, fundador de la Veneranda Tertulia Hispalense, refiere el Dr. Núñez Fuster.

Describe con un lenguaje cercano, pero al mismo tiempo académico, el recorrido histórico, la infancia, de un niño que ha vivido desde pequeño, en su medio familiar, las inquietudes académicas. El germen era el adecuado para tal empresa; ahora faltaba su desarrollo profesional, complemento imprescindible para que no quede todo en los apellidos. Este segundo complemento también ha sido logrado de forma sobrada tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. El Dr. Domínguez-Rodiño ha desarrollado con seriedad y profundidad los dos pilares en los que tiene que apoyarse la profesión médica, la actividad asistencial y la actividad investigadora. La primera la ha llevado a cabo en diferentes hospitales sevillanos de forma modélica; la segunda, la investigadora, documentada a través de sus numerosas publicaciones, nacionales e internacionales, así como de sus numerosas participaciones en foros científicos, como describe el Dr. Núñez Fuster.

Pero a estos dos pilares hay que unir un tercero, el conocimiento profundo del Dr. Domínguez-Rodiño de la Historia de la Medicina. Como de forma acertada dice Núñez Fuster, la Historia de la Medicina ofrece al médico un bagaje cultural que abre las puertas a otras materias de estudio. El Dr. Domínguez-Rodiño, comenta Núñez Fuster, ha hecho en su Discurso un verdadero trabajo de investigación en el que ha seguido todos los pasos que deben exigirse a una indagación histórica.

Para terminar, felicitar de nuevo al Dr. D. Jorge Domínguez-Rodiño Sánchez-Laulhé por su MAGISTRAL DISCURSO, con mayúsculas; desearle junto a su familia en el día del Profeta Isaías, uno de los Profetas Mayores del Antiguo Testamento, según queda recogido en la tradición talmúdica, la bienvenida como Académico de Número a esta su casa.

He dicho,

Sevilla, a 9 de mayo de 2021.

*Se terminó de imprimir este discurso
el día 23 de abril de 2021
festividad de San Jorge*

